

## La relación de la provincia jesuítica del Paraguay y la viceprovincia de Chile que envió el Padre Antonio Ripari al provincial de Milán (1637)

The relation of the jesuit province of Paraguay and vice province of Chile sent by Father Antonio Ripari to the province of Milan (1637)

Carlos A. Page\* <https://orcid.org/0000-0003-4708-5243>

**Resumen:** El Padre Antonio Ripari fue un misionero italiano que permaneció tan solo dos años y medio en la provincia del Paraguay, cayendo mártir en el Chaco, junto al Padre Gaspar Osorio, cuando frisaba los treinta años. Tres veces solicitó ser enviado a las Indias y mientras terminaba sus estudios en Córdoba, esperando el ansiado destino con los indígenas, escribió una relación del estado de la provincia. Se la envió a su anterior superior en Italia, cumpliendo la promesa que le había hecho al partir, la de dar noticias de su destino, para que la comparta con sus compañeros del colegio de Milán. Damos a conocer este valioso documento inédito con el objeto de sumar nuevas fuentes para la historia de las misiones jesuíticas de una región que involucra el pasado de un tiempo con notables particularidades.

**Palabras Clave:** Antonio Ripari; provincia jesuítica del Paraguay; misiones jesuíticas; documentos inéditos.

**Summary:** Father Antonio Ripari was an Italian missionary who stayed only two and a half years in the province of Paraguay, and was martyred in the Chaco, together with Father Gaspar Osorio, when he was about thirty years old. Three times he asked to be sent to the Indies and while he was finishing his studies in Cordoba, waiting for his longed-for destination with the Indians, he wrote an account of the state of the province. He sent it to his former superior in Italy, fulfilling the promise he had made when he left, that of giving news of his destination, so that he could share it with his companions at the college in Milan. We present this

---

\* CIECS-CONICET/UNC E-mail: [capage1@hotmail.com](mailto:capage1@hotmail.com)

valuable unpublished document with the aim of adding new sources for the history of the Jesuit missions in a region that involves the past of a time with notable particularities.

**Keywords:** Antonio Ripari; Jesuit province of Paraguay; Jesuit missions; unpublished documents.

**Recibido:** 10-06-2023. **Aceptado:** 22-07-2023. **Publicado:** 07-09-2023.

**Carlos A. Page** es doctor en historia, con estudios posdoctorales en el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España) y en el CNR (Consiglio Nazionale delle Ricerche de Italia). Es investigador del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina) y profesor de posgrado en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Misiones. Miembro del Comité Científico del SIEJ (International Society of Jesuit Studies). Dirige el programa “Antiguos Jesuitas en Iberoamérica” (CIECS/CONICET-UNC). Fundador-Director de la revista científica "IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica". Publicó alrededor de trescientos artículos en revistas científicas y de divulgación en Iberoamérica, Estados Unidos y Europa. A ellas se suman más de treinta libros. Sitio web: <https://www.carlospage.com.ar/>

**Cómo citar:** Page, C. A. (2023). La relación de la provincia jesuítica del Paraguay y Chile que envió el Padre Antonio Ripari al provincial de Milán (1637). *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 11, 1-43. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v11.42431>.



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: No Comercial / Compartir Igual (by-nc-sa)

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

## Introducción

Esta relación del estado temporal y espiritual de la provincia del Paraguay y Chile está firmada por el Padre Antonio Ripari en Córdoba, el 10 de agosto de 1637, a solo un año de que arribara a Buenos Aires y a menos de dos años de su martirio<sup>1</sup>. No conocemos historiadores que la hayan mencionado, excepto Pastells (1912, I, 541-544) que transcribe una parte en su italiano original, aunque en la bibliografía que sobre Furlong escribe Geoghegan (1975, 493) incluye en los escritos inéditos (perdidos): “Antonio Ripari y su Descripción Argentina”. Seguramente se trataba de este documento que se encuentra en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús.

Hay una secuencia de hechos iniciales que merecen destacarse, sobre cómo llegó este documento a Europa. Por un lado, el 20 de junio de 1637 se reunió la congregación provincial que designó procurador a Europa al Padre Francisco Díaz Taño<sup>2</sup> y, por el otro, la Carta Anua del periodo 1635-1637, que firmó en Córdoba el provincial Diego de Boroa el 13 de agosto (Leonhardt, 1929, 443-768<sup>3</sup>) donde dejó para el final la mención de la congregación, en que también se designó al Padre Antonio Ruiz de Montoya como procurador especial<sup>4</sup>. El biógrafo de este último, Francisco Jarque (1900, III, 335-336), escribió que terminada la congregación partió Antonio de Córdoba a Buenos Aires, con el provincial y el procurador, embarcándose estos dos últimos, haciendo escala en Río de Janeiro y de allí a Lisboa. Según una carta que escribe Ruiz de Montoya al Padre Juan de Hornos desde Río de Janeiro, salieron de Buenos Aires el día de Santa Teresa (15 de octubre)<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Nos hemos referido al Padre Ripari en dos oportunidades (2007 y 2011) y recientemente ante el hallazgo de un ejemplar de su primer biógrafo, el Padre Giuseppe Tornetti, libro publicado en Brescia en 1711 (Page, 2023, 108-155), por lo que no nos extenderemos en su biografía.

<sup>2</sup> Francisco Díaz Taño (1593-1677), nació en Las Palmas de Gran Canaria y murió en Córdoba a los 83 años. Estudió humanidades y filosofía en el colegio de San Hermenegildo en Sevilla y después de su ordenación fue enviado al Paraguay, llegando a Buenos Aires en 1622 en la expedición del Padre Francisco Vázquez Trujillo. Estuvo dedicado primero al “ministerio de negros” y luego fue destinado al Guaira, donde fundó los poblados de Santo Tomás y San Pedro. El superior de aquellas misiones Ruiz de Montoya lo envió primero a Asunción y luego a la Audiencia de Charcas a pedir autorización del uso de armas para que los indios se defendieran de los ataques paulistas. Su pedido no fue concedido y los pueblos fueron destruidos por los bandeirantes. Fue dos veces procurador en Europa (1637-1640 y 1658-1663), socio del provincial, rector del colegio de Buenos Aires (1641-1645), superior de las misiones de guaraníes (1646-1649 y 1657-1658), rector del colegio de Santiago del Estero (1650-1657) y del de Córdoba (1668-1670) (Baptista y Caraman, 2001, 1.116). La primera biografía importante del Padre Díaz Taño, que demuestra su dilatada experiencia, la publicó Francisco Jarque en 1687 (93-285). Lo hizo junto con la de Simón Mascetta, ambas insertas en un texto mayor dedicado a las misiones del Paraguay.

<sup>3</sup> Anales de la Provincia del Paraguay desde el año 35 hasta el mes de julio de 37 a nuestro reverendo padre general Mucio Viteleschi prepósito general de la Compañía de Jesús.

<sup>4</sup> El Padre Ruiz de Montoya venía de ser superior del Guaira y en la misma congregación provincial fue designado para ir a Europa para buscar una solución en la corte frente a los ataques bandeirantes. Consiguió una Real Cédula del 21 de mayo de 1641 de Felipe IV que permitía que se dieran armas de fuego a los indígenas, aunque la decisión final el rey la subordinó a la decisión del virrey del Perú, lo cual dilataba el problema. En su estadía en Madrid escribió y publicó la Conquista Espiritual (1639), el Tesoro de la lengua guaraní (1639), el Arte y vocabulario (1640) y el catecismo (1640).

<sup>5</sup> La carta está firmada en Río de Janeiro el 25 de enero de 1638 (Artigas de Rebes, 2017, 216).

A todo esto, Ripari dice expresamente que la Anua de los dos últimos años no había sido compuesta. Pero por las fechas y circunstancias expuestas arriba no fue así. Seguramente esta extensa Anua la llevó personalmente el Padre Díaz Taño<sup>6</sup>, junto a dos elogiosas cartas del obispo del Tucumán, una dirigida a Boroa y otra al rey, que transcribe el provincial en la Anua y otras que menciona en la misma, de los obispos de Buenos Aires y Paraguay, como a su vez del gobernador de Tucumán. Todo ello con el objeto de servirle al procurador para que justificara la necesidad de que se autorizara el envío de nuevos jesuitas.

Pero he aquí que Ripari escribe dos cartas al provincial de Milán, una fechada el 6 de agosto<sup>7</sup> y la otra que va encabezando esta relación con fecha 10 de agosto. Incluso a su vez, la carta dirigida al Padre Sívori del 8 de abril de 1637, también publicada por Tornetti. Al menos estas tres cartas y la relación sin dudas las llevó personalmente a Europa el procurador Francisco Díaz Taño. Pero como la relación se encuentra en Roma, es posible que no se haya enviado a Milán, excepto que se haya hecho una copia.

Entrando ahora en la relación, diremos que tiene una carta introductoria dirigida al provincial de Milán<sup>8</sup>, aunque en realidad y lo aclara Ripari, es un texto para que lo lean sus compañeros en el refectorio. De esta manera cumplía con una promesa<sup>9</sup> que le había hecho a su superior en Milán, donde había ingresado en 1627<sup>10</sup>. Insiste, como lo hizo en la otra carta al provincial que mencionamos, que adjunta un mapa con la ubicación de las reducciones que no se encuentra en el archivo de los jesuitas de Roma, pero que incluye el P. Furlong (1938, 25) en su catálogo. De un mapa alude en la relación seis veces y parece que no fue uno solo. Ya en Brasil comenzó a delinear uno de la provincia, marcando las reducciones y las etnias que habitaban la región. Se vislumbra que estaba confeccionando otro mapa cuando sugiere que pretende trazar uno de toda América del Sur, consultando a varios compatriotas jesuitas de las provincias americanas (Nuevo Reino, Perú, Chile). Mientras tanto este mapa que dice que adjunta sería a manera de anticipo.

---

<sup>6</sup> Recordemos que de esta Anua se hicieron varias copias manuscritas y es una de las pocas que se han impreso. Lleva el título *Litterae Annuae Provinciae Paraqvariae Societis Iesv. Ad admodum R. O. Mytvm Vitellecvm ejusdem Societatis Prepositum Generalem. Missae á R. P. Jacobo de Beroa...* especificando que el original estaba en castellano y la tradujo al latín el jesuita belga Francisco de Hamal (1610-1655), siendo impresa en Lille, por Tossani Le Clerq en 1642 (<https://archive.org/details/litteracannuaepr00jesu>)

<sup>7</sup> Que publica Tornetti. La versión en castellano en Page (2023, 108-155).

<sup>8</sup> No menciona su nombre, pero al tiempo que Ripari dejó Milán era provincial el Padre Fabrizio Bamfo (1633-1637) que luego fue provincial de Roma (1652-1655). Lo sucedió como visitador en el mes de abril del año que escribe la relación, el Padre Jeronimo Alessandro, hasta que el 4 de diciembre de 1638 en que se designó al Padre Francisco Piccolomini, que alcanzará a ser general de la Compañía entre 1649 y 1651 (*Synopsis*, 1950, 644). Erróneamente se ha escrito que el provincial era Marcoantonio Quinziano.

<sup>9</sup> Estas relaciones enviadas a los superiores europeos eran muy comunes. Así lo hizo también el P. Cardiel al P. Calatayud, cumpliendo la misma promesa de llegar y dar a conocer sus impresiones (Furlong, 1953, 62).

<sup>10</sup> En la primera Congregación General de 1558 se crearon cuatro provincias en Italia: Sicilia, Nápoles, Lombardía y Roma. En 1560 se agregó la Toscana. La lombarda incluyó los colegios de Ferrara, Bolonia, Modena, Forli, Parma, Brescia y Milán. A esta última ciudad los jesuitas llegaron en 1563 concediéndoseles una vieja iglesia en 1567, cuando la restauraron y ampliaron adjuntándole la Casa Profesa. El colegio se fundó en 1572 y la iglesia la consagró san Carlos Borromeo en 1579. Igualmente, las ampliaciones continuaron en el siglo siguiente. Su primer provincial fue el Padre Juan Baptista Peruschi (1525-1598) que gobernó solo el año de 1578, fue rector del colegio de Florencia e hijo espiritual de Felipe Neri.

La relación tiene varios capítulos, con una introducción donde trata en primer término de la viceprovincia de Chile, para luego sumergirse en descripciones generales de las gobernaciones de Tucumán, Buenos Aires o Río de la Plata y Paraguay. Luego entramos al capítulo más sustancioso sobre el estado de las reducciones, para concluir con la por entonces nueva misión del Itatín y las reducciones del Uruguay.

Sobre las gobernaciones describe la ubicación geográfica, extensión, sus ríos, ciudades con sus construcciones, llamándole la atención la numerosa población africana esclavizada que las habitaba y cómo esta gente era un comercio muy redituable. También alude a ciertos problemas que se suscitaron, por ejemplo, con la Guerra Calchaquí. Se refiere a los alimentos que se consumían, la fertilidad de la tierra, como la variedad, cantidad y cría de animales que posee y su muy bajo costo, al punto que algunos solo hay que recogerlos de los campos. No deja de mencionar las etnias que habitaban cada gobernación, destacando la de los guaraníes que debieron soportar la fuerte injerencia de los bandeirantes paulistas que destruyeron ciudades españolas y reducciones jesuíticas.

Posteriormente trata sobre el estado de las reducciones de la provincia, que es a dónde quería llegar específicamente. Se ocupa de los pueblos del Paraná, describiendo su ubicación y mencionando sus por entonces ocho reducciones, pero previamente ofrece una idea detallada de los poblados, como de las distribuciones y las actividades diarias de los jesuitas que residen en ellas, el método empleado con los indígenas y sus habilidades desplegadas desde la vida cotidiana hasta las festividades. Pero también trata sobre las pujas que tienen con los hechiceros y los descubrimientos constantes de nuevas naciones.

En el mismo capítulo recuerda las fundaciones del Guaira, su ubicación y situación geográfica, de la que destaca las cataratas, como también describe las balsas con que se llegaba. Innumerables peligros afrontaron los misioneros frente a la selva, sus habitantes y los invasores que destruyeron todo, esclavizando a los indios, violando a sus mujeres, explotándolos hasta que morían de dolor y de hambre. Todo con la complicidad de los españoles que, por no impedir estas calamidades, también sus ciudades fueron víctimas de los saqueos. De todo esto ya fue testigo en su breve estancia en Brasil, tanto en Santos como en San Pablo, aprovechando para recordar un poco su largo viaje.

Toca el tema de Santo Tomás Apóstol muy difundido por la época y la región, pero sobre todo destacando la figura de Ruiz de Montoya, como lo hace antes con Boroa, Ferrufino y Berger, y luego con Mascetta y Mancilla con su odisea en San Pablo y Bahía con 250 indios que reclamaban justicia, incluso Van Suerk y de Martino.

Finalmente se refiere a la misión de Itatín pues era en ese momento novedosa, sobre todo por los martirios de los Padres Ranzonnier y Hénard que recién habían caído. Describe detalladamente sus habitantes originarios con el poderoso cacique Ñanduabuzú, la región y cómo llegaron a ella estos jesuitas, como los Padres Señá, Broglia y los mencionados mártires. No falta el relato milagroso en el Crucifijo que sudaba y la mención del proyecto de evangelizar el Chaco, donde ya sabía que sería enviado, expresando que “me parece que el Señor me llama allí”. Incluso describe el norte del Chaco hasta el Amazonas, haciendo algunas interesantes referencias de la geografía de esta región y las numerosas etnias que la habitaban.

Concluye con una descripción de los poblados del Uruguay donde hacía poco había sido víctima del martirio el Padre Cristóbal de Mendoza. Relata desde la llegada del Padre Roque González y la serie de fundaciones de las que fue protagonista e incluso mencionando su martirio de manos de las huestes de Ñezú. Describe a los habitantes con el siempre característico detalle y vuelve a los embistes de los portugueses y la esperanza que despertaba el viaje del Padre Ruiz de Montoya a la corte madrileña.

A pesar de mostrar interminables padecimientos, el texto es optimista y llega a ser conmovedor para un lector actual, por lo que es inimaginable los sentimientos que debe haber despertado en los jóvenes novicios de Milán, ávidos de este tipo de lecturas edificantes que los estimulaba en lo más profundo de sus sentimientos. En definitiva, es un mensaje de esperanza en el contexto de un pasado difícil que no se debe olvidar porque es memoria viva e inexorable aprendizaje.

[237]

1637<sup>11</sup>

Al muy reverendo

Padre provincial de la provincia

de Milán de la Compañía de Jesús

[237v]

Muy Reverendo Padre provincial en Cristo

Pax Chris

Desde estas mis remotas tierras de Sudamérica saludo a vuestra reverencia con mis queridos y reverendísimos Padres y Hermanos de toda la provincia de Milán. Como no tengo tiempo ni comodidad para escribir a cada uno en particular, como sería mi deseo y obligación, he pensado satisfacerlo enviando a vuestra reverencia y en su nombre a toda la provincia, una breve relación del estado temporal y espiritual de esta nuestra provincia y del estado general de todas nuestras reducciones y otras cosas particulares, junto con un mapa de toda la provincia, principalmente de todas nuestras reducciones más florecientes de Paraná, Uruguay y Tape; más de Chile, y casi todo Brasil. No enviamos las Anuas de los dos últimos años porque aún no han sido compuestas; las cuales, se enviarán dentro de poco, o serán compuestas en mayo por el Padre Francisco Díaz Taño que puede ser la prueba viviente de todo, pues es uno de los más grandes misioneros de esta provincia y gran trabajador de la Compañía, que con la facilidad que tiene para aprender las lenguas de los gentiles, ha penetrado en muchas y vastas naciones de bárbaros e infieles, muchos de los cuales se han reducido al Santo Evangelio y por los cuales ha pasado infinitos trabajos, penalidades, peligros y sufrimientos, principalmente en defender la libertad de los pobres indios contra los españoles, en lo cual ha mostrado gran habilidad y experiencia en negociar y despachar cualquier género de negocios, pues es persona muy docta y prudente, además de muy cortés y cariñosa. Ni menos información puede dar su compañero, pues aquel fue compañero del provincial, y con él viajó por toda la provincia con las misiones de indios, cuya lengua conoce muy bien y cuya virtud es muy grande. Vuestra Excelencia me disculpará si de vez en cuando encuentra algunos errores en la lengua italiana, por haberla perdido algo por la falta de ejercicio, y la variedad de otras lenguas, con lo cual, en conclusión, ruego a vuestra excelencia muestre liberalidad en dar temas para estas vastas partes llenas de infieles ya maduros para el Santo Evangelio, y a sus oraciones y Santos Sacrificios mucho le encomiendo.

De Córdoba del Tucumán 10 de agosto de 1637.

De Vuestro Reverendísimo  
muy afectuoso servidor en el Señor  
Antonio Ripari

---

<sup>11</sup> ARSI, Paraq. 11, Hist. 1, 1600-1695, ff. 237-257.

[238]

### Breve relación del estado temporal y de toda la tierra de la provincia del Paraguay y de la viceprovincia de Chile

Esta vasta provincia del Paraguay, que fue en primer lugar la misión apostólica de la provincia del Perú se extiende sobre tres gobernaciones, o deberíamos decir provincias: Tucumán, Río de la Plata y Paraguay. Hace treinta años no tenía más que tres casas, en la Asunción, Córdoba y Santiago<sup>12</sup>, pero con una inmensa cosecha de indios, miles de los cuales la habitaban, pero luego, debido a los insoportables tributos y malos tratos que le impusieron los que entraron en esta tierra al principio, fue casi completamente destruida, quedando ahora en esta gobernación del Tucumán muy capaces, pero más moderadamente tratados.

Hace pocos años se unió de nuevo con la viceprovincia de Chile<sup>13</sup>, que por la costa del Mar Sur del Perú desde los 25 grados del Polo Antártico se extiende hasta los 45 donde está la isla de Chiloé y en ella la ciudad de Castro con una misión de la Compañía fundada por el Padre provincial<sup>14</sup>. Pero por la inmensidad del país era difícil que el Padre provincial lo visitara, pues le era necesario caminar más de ocho mil millas para visitarlo todo, con la venida del procurador Padre Sobrino<sup>15</sup> se dividió.

En esta viceprovincia de Chile, al principio había un gran campo para propagar el Santo Evangelio por la infinidad de indios, que la habitaban, por ser de los más capaces y dóciles de esta América, pero como fueron maltratados por los que los sometieron hace cuarenta años, se rebelaron contra los españoles, y destruyeron cuatro de sus ciudades: Valdivia, Imperial y otras dos<sup>16</sup>, matando a los españoles y reservándose para sí sus mujeres y esposas

---

<sup>12</sup> La primera fue la de Santiago del Estero abierta por el Padre Francisco de Angulo en 1585, luego la de Asunción por el Padre Juan Saloni en 1587 y la de Córdoba por el Padre Juan Darío en 1599. Todos ellos eran superiores de la misión que se les encomendaba acompañados por otros jesuitas.

<sup>13</sup> Siendo superior el Padre Baltasar de Piñas, los jesuitas llegaron a Santiago de Chile en 1593 abriendo una residencia. Dependerían de la provincia del Perú, hasta que pasaron a la del Paraguay en 1607. En 1611 se designó al Padre Luis de Valdivia como viceprovincial dependiendo de la del Paraguay. Posteriormente siguió con el rango de viceprovincia, pero dependiente de la del Perú desde 1626 a cargo del Padre Juan Romero. Retornó fugazmente a la jurisdicción del Paraguay entre 1663 y 1669, que volvió al Perú y finalmente en 1683 pasó a ser provincia a cargo del Padre Antonio Alemán hasta la expulsión (Tampe, 2001, 770-773).

<sup>14</sup> La misión de Castro, en el archipiélago de Chiloé, la comenzó el Padre Luis de Valdivia en 1595. Poco después, en 1617, se estableció definitivamente con el Padre Melchor Venegas como superior y en 1661 se abrió un colegio. También misionó por allí, el aquí mencionado Padre Juan Bautista Ferrufino que fue provincial de Chile entre 1637 y 1643 (Moreno Jeria, 2007).

<sup>15</sup> El Padre Gaspar Sobrino (1584-156) era oriundo de Zaragoza y murió en Lima. Hacia 1612 llegó a Chile junto al Padre Luis de Valdivia quien lo envió a España a tratar en la corte sobre la guerra contra los araucanos, pero fue designado rector del colegio de Santiago de Chile. Fue destinado luego al Paraguay donde se lo eligió procurador en Europa (1626-1628). Fue viceprovincial de Chile (1628-1631) y al ser destinado al Perú fue rector del colegio de San Pablo en Lima (1634-1638) y después provincial del Nuevo Reino y Quito (1639-1642). Dejó escrita dos relaciones, una sobre el reino de Chile, que algunos autores atribuyen a Valdivia, y otra sobre el Paraguay (Torres Saldamando, 1882, 246 y Baptista, 2001, IV, 3.595). En realidad, como vimos en la nota precedente, el primer viceprovincial fue el Padre Romero por dos años, sucediéndole el Padre Sobrino en 1628.

<sup>16</sup> Después de la batalla de Curalaba de 1598, entre españoles y mapuches, se produjo un levantamiento indígena masivo que destruyó siete ciudades hispanas ubicadas en territorio araucano: Santa Cruz de Cota (1599), Santa María la Blanca de Valdivia (1599), San Andrés de los Infantes (1599), La Imperial (1600), Santa María

con sus hijos; los descendientes de los cuales luego siempre han traído odio capital a los españoles, y continuamente les hacen la guerra, y aún se la hacen, siendo beligerantes, no envidiando ni cediendo un indio con su lanza a caballo a un español. Esta ocasión llevó al martirio a tres de nuestros Padres, uno de los cuales fue el Padre Horacio Vecchi<sup>17</sup>, italiano.

Ahora, por orden de nuestro Padre general, pasó de nuestra provincia a Chile un Hermano coadjutor flamenco<sup>18</sup>, el cual, con sus maravillosas artes y talentos de enseñar a los indios, y de pintar, cantar música, tocar cualquier instrumento, y bailar, etc., ha cooperado mucho en gran manera a la conversión de tantos hijos nuestros, y ha trabajado tanto como cualquier otro Padre, habiendo dejado primero muchos discípulos suyos, que han sobresalido en la enseñanza de otros; para esto digo que fue a Chile, a ver si con estas artes se pueden reducir al Santo Evangelio, sin embargo volverá, si no diese fruto.

[238v] Esta tierra de Chile es una de las más templadas y deleitosas de América, tanto por sus muy agradables montañas y fértiles llanuras como por sus muy templados cielos, y la tierra está libre de todo animal que ofenda con veneno, o de cualquier otra manera, aun de moscas y pulgas, de manera que en cualquier parte de las montañas y bosques se puede dormir en el suelo de noche sin preocupación. Por otra parte, abunda cualquier fruta de Europa, y en un grado más perfecto y con muchos de los suyos. De vino en gran abundancia, y muy bueno, de trigo, de animales, vacas, bovinos, ovejas, cabras y otros de Europa. Santiago de Chile es la principal ciudad con gobernador y obispo<sup>19</sup>, habitada por casi mil familias de españoles, gente en su mayor parte nobles y ricos, y por muchos indios, situados en 32 grados del polo lejano del mar a unas setenta millas. Más hacia el sur en 36 grados por la costa está la ciudad de Concepción con su obispo y gobernador<sup>20</sup>; y de Santiago al levante como ciento cuarenta millas está la ciudad de Mendoza entre la cual, y Santiago corre una cordillera, así la llaman, que va desde 17 grados en el Perú hasta 37 y más, montañas muy altas, y en invierno están llenas de nieve, que no se pueden pasar y el paso es uno solo y difícil. Mendoza, entre otras cosas, es abundante en vino, por lo cual estas gobernaciones del Río de la Plata y Tucumán, en la primera de las cuales no se recoge gota en la segunda un poco, y esto en La

---

Magdalena de Villa Rica (1602), San Mateo de Osorno (1603) y San Felipe de Arauco (1604), entre otras poblaciones menores y fortificaciones.

<sup>17</sup> El Padre Horacio Vecchi (1577-1612) fue un misionero italiano que se convirtió en el primer mártir caído en la ya establecida provincia del Paraguay. Era oriundo de Siena donde estudió leyes e hizo el noviciado. Zarpó de Europa con la expedición del Padre Diego de Torres Bollo, aunque por una enfermedad permaneció en Cartagena de Indias arribando a Lima en 1605, un año después que el resto. Estudió filosofía y teología en el colegio de San Pablo y luego fue enviado a Chile donde terminó sus estudios y fue designado a la misión de Arauco. Junto al Padre Martín de Aranda y el Hermano Diego de Montalbán fueron hasta Elicuria donde un cacique, al no recibir las mujeres que tenían los jesuitas, los hizo matar (Blanco, 1937).

<sup>18</sup> Se refiere al coadjutor Luis Berger (1589-1639) que llegó a Buenos Aires en 1617, permaneciendo por un tiempo en las misiones de guaraníes. En Chile estuvo durante tres años (1636-1639), con permiso expreso del Padre general Mucio Vitelleschi, para enseñar música y pintura en las misiones de Chiloé (Page, 2016a, 67-87).

<sup>19</sup> Por ese tiempo era gobernador Francisco Laso de la Vega Alavarado, entre 1629 y 1639, hijo de Garcilaso debió afrontar un estado de guerra permanente. En tanto que, luego de tres años de sede vacante, en 1637 asumió como obispo el quiteño agustino fray Gaspar de Villaroel que permaneció hasta 1651 cuando fue nombrado obispo de Arequipa (Medina, 1906, 450-451 y 968-973).

<sup>20</sup> Concepción fue fundada por Luis de Valdivia en 1550, sufriendo varios ataques por parte de los araucanos en defensa de sus tierras y por holandeses e ingleses por ocuparla. Por ese entonces era alcalde el Capitán Fernando de Cea y Angulo Francisco de Baeza Torquemada y Robles (1634-1638) y corregidor Fernando de Mier-Arce y Rasura (1635-1638).

Rioja. Son los indios de Chile muy bien formados, visten muy decentemente, llevan el pelo largo, pero bien compuesto, como lo hacen los indios sin trenzarlo; de los cuales no digo más para pasar a decir algo de nosotros.

### Gobernación de Tucumán

Esta provincia nuestra, como he dicho, se extiende sobre tres gobiernos españoles, Tucumán, Río de la Plata y Paraguay. La primera de Tucumán limita con Mendoza de Chile al Oeste, con el Perú al Norte, con la gobernación de Buenos Aires al Este, y al sur con una tierra desconocida, aún por descubrir. Incluye en sí varios lugares de los españoles: Córdoba, que alberga a más de cien familias de españoles; Santiago del Estero, San Miguel, La Rioja, Jujuy, Esteco y Salta<sup>21</sup>. Las cuatro primeras tendrán la mitad que ostenta Córdoba, y las otras dos, ahora: la primera por la peste y la segunda por la inundación de un río y aguas, están casi completamente despobladas. Hace algunos años en esta gobernación, tenía la Compañía una misión de indios llamados calchaquíes<sup>22</sup>, en el levante de Santiago, San Miguel y Esteco, con no más de cinco o seis mil individuos que, hace cinco años, se rebelaron contra los españoles y destruyeron una tierra suya [239] llamada Londres<sup>23</sup> con muchos españoles y también la nuestra, por no poder dar fruto alguno en ellos, por ser muy dados a sus vicios y no querer recibir el Santo Evangelio ni perseverar en él los que ya lo habían recibido, lo dejaron del todo para ayudar en otros muchos lugares, donde otros nos invitan. Ahora, sin embargo, han

---

<sup>21</sup> Todas ciudades hoy existentes excepto Esteco, conocida como Nuestra Señora de Talavera, oficialmente fundada en 1567, aunque se había iniciado un año antes. Pasadas cuatro décadas fue trasladada uniéndose con la Villa de Madrid de las Juntas por lo que pasó a llamarse Nuestra Señora de Talavera de Madrid, ambas ubicaciones se encontraban al sudeste de la provincia de Salta. Finalmente fue abandonada luego de un sismo sufrido en 1692, aunque ya había sido asolada por ataques indígenas, pestes y falta de agua (Frigerio, 1987, 78-95).

<sup>22</sup> La misión jesuítica de calchaquí comenzó hacia 1586 y 1588 con los Padres Font, Angulo, Añasco y Barzana. Estos dos últimos estudiaron la desaparecida lengua kakana con la que ya se les predicaba. Incluso el último escribió sobre el alzamiento de 1597 donde se produjo la primera masacre y a partir de entonces se inició una de las guerras más sanguinarias de la región. Pero en los periodos de paz los jesuitas salían a misionar, como en 1601 los Padres Romero y Monroy que incluso lograron hasta construir precarias iglesias. Pero cuando al gobernador se le ocurría levantar indios en las malocas para llevarlos a trabajar a las minas, el ambiente se enardecía. Los pedidos para detener las encomiendas del provincial Torres Bollo no fueron suficientes como tampoco las prédicas de los Padres Darío, Morelli, Romero, Boroa y varios otros. Los agravios continuaron como también las internas dentro de las etnias del valle y los vecinos de Salta obligaron a los jesuitas a abandonar la residencia y llegó el alzamiento de don Juan Chalimín que terminó siendo apresado en este año que escribe Ripari, aunque parece que no le llegó la noticia que lo descuartizaron y sus miembros paseados por la región y colgados en distintos sitios, aunque el conflicto continuó hasta alcanzar las peores consecuencias (Page, 2012, 91-134).

<sup>23</sup> La ciudad tuvo varias refundaciones o traslados. La primera, Londres de la Nueva Inglaterra, la fundó Juan Pérez de Zurita en 1558 junto al río Quinmivil, en homenaje a la ciudad natal de la reina María Tudor esposa de Felipe II. La ciudad la trasladó Gregorio de Castañeda al valle de Huasán en 1562, aunque al año siguiente se despobló, por lo que el gobernador Juan Ramírez de Velazco la refunda con el nombre de Todos los Santos de la Nueva Rioja en 1591. Recién en 1607 pasa al lugar donde hoy se halla la ciudad de Belén con la denominación de Londres. Cinco años después el gobernador Quiñones la devuelve al valle de Quinmivil con el nombre de San Juan Bautista de la Paz, pero es abandonada por los ataques de los hualfines hacia 1630, aunque refundada tres años después con el nombre de San Juan Bautista de la Rivera de Pomán. Los traslados continuaron, pero en tiempos de Ripari aún se la conocía como Londres (Bazán, 1996).

apresado a su jefe, que hizo temblar a los españoles con su valor para gobernar a los indios, por lo que se espera que la guerra que mantenían con estos indios llegue a su fin.

De mejor condición son los indios de Tucumán llamados comechingones y juríes<sup>24</sup> que ya están completamente reducidos al Santo Evangelio, cuya nación corre desde aquí de Córdoba por más de seiscientas millas al Norte, ninguno muy decente, los que trabajan son de color blanco y llevan el pelo muy largo, aunque bien compuestos, tienen la misma lengua con la del Perú, que llaman chibcha<sup>25</sup>, la cual, comenzando de aquí en Tucumán, corre por todo el reino de Perú hasta Quito que está en la equinoccial, y la causa de esto es porque el rey Inca del Perú, a todas las naciones que sujeta manda que aprendan su lengua. Es verdad que de tiempo en tiempo hay lugares en las Indias con una lengua particular, pero en general esta es entendida por todos, que no es muy difícil y en un año se puede aprender con un poco de conocimiento indio.

En esta gobernación los nuestros tienen mucho trabajo que hacer, sobre cultivar los indios de ella, así como los españoles, que están esparcidos en varias partes distantes de las ciudades 18, 20, 40, 60 y 100 millas donde corren de tiempo en tiempo en misiones por campos, valles y montañas, donde tienen los españoles sus posesiones y bienes, y en ellas trabajan muchos indios y negros, y en los colegios hay también cofradías de indios y otras de negros con Padres que entienden su lengua. Por eso nuestros hermanos son muy amados de estos pobres indios, porque les ayudan en todo lo que pueden en lo espiritual como en lo temporal, y toman su defensa contra los españoles que injustamente quieren servirse de ellos; en efecto, ellos mismos hacen guerra continua a los españoles, ni perdonan a nadie con quien se encuentren, sea religioso o seglar. A los nuestros no les hacen mal alguno.

Pero volviendo al tema del gobierno episcopal, tanto el gobernador como el obispo permanecen ordinariamente en la ciudad de Santiago, donde, como también aquí en Córdoba y en Buenos Aires, hay españoles muy bien nacidos, honrados, nobles y ricos, y esta tierra es la más pobre de toda América y la más alejada del comercio marítimo, con todo lo cual los españoles están muy bien vestidos, como en España, y las mujeres más preciosamente aún, siendo la pobreza en los indios, no en los españoles; de los cuales hay muchos que tienen muy buenas rentas de dos, tres, cuatro y cinco mil escudos, las cuales rentas han adquirido con un poco de industria y apartándose del juego, [239v] como lo ha hecho con previsión un cremonés, que está aquí en Córdoba, llamado Angelo Nigrobono, ahora de Castro, que en el espacio de no muchos años con no más de quinientos escudos con que vino aquí de Buenos Aires, ha hecho un capital de cincuenta mil escudos, y es ahora uno de los primeros de esta ciudad, casado con persona principal y noble.

La ocasión de enriquecerse es la mercancía de los negros, que de Angola vienen todos los años a Buenos Aires por el Río de la Plata, cinco o seis navíos llenos de 500, 600 y 700 negros cada uno, cuyo puerto, aunque está cerrado y prohibido por el rey, sin embargo, vienen

---

<sup>24</sup> Como comechingones designaron los sanavirones de la actual provincia de Santiago del Estero a sus vecinos del sur, es decir de las provincias de Córdoba y San Luis, los hênña y los kâmiare que se extinguieron al poco tiempo de la llegada del nuevo invasor europeo. Los españoles imprimieron el nombre de provincias de Comechingones, Juríes y Diaguitas como un término de referencia geográfica (González y Pérez, 2000).

<sup>25</sup> La familia lingüística chibchenses o chibchanas son un grupo de veintiséis lenguas, de las cuales nueve se encuentran extintas y abarcan un territorio más amplio al que señala Ripari, aunque su mayor influencia se encuentra en Centroamérica.

todos los años algunos navíos de los portugueses, con la excusa de haber sido arrojados y llevados por vientos y barcas, por la gran ganancia que hacen; y el gobernador los admite fácilmente por su propio interés. Allí los compran y venden en el Perú, en Potosí, donde abunda la plata: doscientos y trescientos escudos cada uno más de lo que cuestan, pero con gran trabajo y dificultad, pues Buenos Aires está a más de mil millas de Potosí. Las Indias Occidentales están ahora tan llenas de negros, y otros muchos navíos van de Angola a Cartagena, y de allí al Nuevo Reino, México y Perú, que en las ciudades y lugares de los españoles parece que no hay más indios que negros, pues son mucho más aptos para su trabajo y su servicio.

En segundo lugar, podemos decir que la inmensa vastedad de la campiña es tierra muy fértil en varias partes cuando se cultiva, que en gran abundancia da cualquier fruto de Europa, pero principalmente el trigo muy bueno y excelente. A esto se añade la abundancia de vacas y bueyes, de mejor carne que los de Europa, con que esta tierra está tan llena en algunas partes, y se multiplican tanto, que en esta vasta y desierta campiña india, van por millares sin amo (dicen que no son naturales de la tierra, sino que los españoles los trajeron al principio y los dejaron multiplicarse), de modo que pertenecen a los que quieren tomarlos con la ayuda de los indios, que tienen un talento particular para domarlos y domesticarlos, pero nunca se han domesticado como los de Europa, de modo que puedan acercarse a ellos y tocarlos, sino que con una destreza admirable, con un largo látigo que les echan en los cuernos, los guían por dónde y cómo quieren arar la tierra, y algunos que se crían mansos, se sirven ellos mismos para arar la tierra. Hacemos uso de estos bueyes muy grandes y fuertes para recorrer una distancia muy larga de 500 o 600 millas y más, uniéndolos a las carretas, y otros siguiéndolos para cambiarlos cada día. Estas carretas sólo tienen dos ruedas, pero son muy grandes a la manera española, con una cubierta de cuero arriba [240] y a los lados, y con una puerta atrás para entrar y subir; algunas están muy bien hechas, de modo que en los viajes en ellas se pueden levantar cajas, y también dormir cómodamente, y son mucho más cómodas que los mismos carruajes. Sólo se andan en ellos de noche por el calor y el sol del día, en que los bueyes no desean viajar, sirviéndoles luego el día para descansar y tomar el alimento, que nunca les falta, pues toda esta tierra está llena de excelentes pastos, por los cuales se multiplican tanto que llenan todo este país, de manera que la carne vale muy poco o nada y, además, muy buena y sabrosa<sup>26</sup>.

No menos es la abundancia de caballos y yeguas, con que esta tierra está tan llena, que usan cinco, seis, y diez mil cabalgaduras en esta campiña, que parece que mueven montañas, o que se forman, lo cual yo no lo hubiera creído cierto, si no lo hubiera visto en el viaje de Buenos Aires a Córdoba, que a veces se acercan tanto a las carretas, que nos llevan, y perdemos los caballos que llevamos para conducir los bueyes por medio de los indios que siguen, para cambiar las carretas. Y lo mismo dicen de los bueyes que trajeron los españoles, dando razón, que cuando entraron en el Perú, los indios, como nunca habían visto caballos,

---

<sup>26</sup> Más de un siglo después el jesuita Florián Paucke (2010, 30) dibuja estos carros tirados por bueyes de tiro y los describe manifestando que esas ruedas eran tan altas como la altura de un hombre o como la rueda grande de un molino. Pero señala que había dos tipos, unos llamados carretas para carga y otros carretones para las personas y su equipaje. En tanto que el Padre Dobrizhoffer (1970, III, 89) las describe igual, agregando que llevan un techo abovedado de piel de buey, cerradas por los costados y con acceso solo por atrás. En 1752 el Padre Nusdorffer las llama carretillas o carretones, cuyas ruedas “no tienen más de media vara de alto, de una pieza y muy fácil de quebrarse” (Furlong, 1971, 67).

tenían tanto miedo de ver correr un español a caballo, que otros los llamaban dioses de la mar, y otros pensaban que el caballo y el jinete eran una misma cosa. De modo que uno solo infundía miedo a más de diez mil. Cogen los indios con admirable destreza, siguiéndolos a caballo con una caña larga y una puntilla en la punta, que les tiran al cuello, y los siguen hasta que el caballo se cansa y se para, y lo tiran al suelo, al que acarician, y poco a poco los van domando por la gran abundancia, vendiéndolos a muy buen precio, por ejemplo por un cuchillo, por seis u ocho reales, por una petaca de vino, un caballo que en Europa valdría veinte o treinta escudos; y son muy buenos para viajar como correo; de las yeguas, sin embargo, hacen poco uso para montar, sino más bien para multiplicar, y en particular para la cría de mulas, que luego venden en Perú y en Potosí, para llevar la plata, y para viajes largos y continuos. Y para que vean la abundancia de los dichos ganados, vacas y caballos en esta tierra, sólo pondré el ejemplo de dos de nuestros colegios, en Buenos Aires y Córdoba, que casi no tienen otros ingresos que la pura industria de los nuestros en procurarlos, el primero de los cuales tiene diez mil cabezas de vacas y bueyes, y el segundo siete mil, con quinientas yeguas para el gobierno de las mulas, de las cuales unas doscientas cada año vende en el Perú a cinco o seis patacones<sup>27</sup> debajo de cada una de ellas para que aún no estén domadas. Tiene también seis o siete mil ovejas y muchas cabras; para el cuidado de los cuales animales y bestias tiene muchos negros que compra, para cuyo sustento, y para el colegio se sacrifican cada año más de quinientas reses, a fin de tratar bien a los pobres negros, a quienes [240v] se da carne todos los días fuera del viernes, teniendo el privilegio, como también los indios, de comer carne en sábado, y así con la ayuda de éstos nos proveemos de todo lo necesario, fuera de la ropa que toda viene de España<sup>28</sup>. No faltan pastos para tantos animales, pues sólo este colegio de Córdoba y el noviciado<sup>29</sup>, que están unidos en cuatro posesiones, tienen más de cien millas de campo en que pastar y sembrar, con todo lo cual apenas podemos vivir para mantener ordinariamente este colegio de cuarenta o cincuenta de los nuestros, y es el más pobre de los demás, que a lo más tienen los mayores, siete u ocho sujetos, como Buenos Aires y la Asunción; y los otros: La Rioja, Santiago, San Miquel, y Jujuy, cuatro o cinco; en esta última de las cuales se ha fundado un colegio, pues otras dos, Estero y Salta, han sido enajenadas, porque casi todos los españoles las han abandonado, la primera por el paludismo, el segundo por la crecida de un río.

Pero volviendo al punto anterior, en esta tierra también abundan otros animales de Europa, aunque no en tanta abundancia, como gallinas, palomas, patos, conejos, animales de seda y otros, y en Perú hay carneros muy grandes, que se utilizan para transportar cargas y fardos por las altas montañas, y al mismo tiempo sirven de sustento en caso de necesidad. En

---

<sup>27</sup> En Lima se moldeó desde el siglo XVI la moneda llamada de ocho reales (o real de a ocho) vulgarmente conocida como duros, pesos fuertes, dólares o patacones.

<sup>28</sup> Aparentemente hasta este momento todavía no se habían desarrollado los obrajes textiles en las estancias jesuíticas de Córdoba que, con el tiempo, alcanzaron notoria productividad. La referencia a la existencia de un obraje de los jesuitas es hacia 1671 en Alta Gracia. Posteriormente se levantarían en las estancias de Santa Catalina y Jesús María (Page, 2000, 80-86).

<sup>29</sup> Hacia 1637 los jesuitas de Córdoba tenían la estancia de Caroya, adquirida a Pedro Fernández Bandurreira y Bartolomé Jaimes en 1610 (luego vendida y donada a los jesuitas por Ignacio Duarte Quirós en 1687), la estancia de Jesús María, adquirida a Gaspar de Quevedo en 1618 y la de Santa Catalina, adquirida a Luis Frassón en 1622. Todas dedicadas a la cría de ganado, especialmente mular, excepto la de Jesús María que incorporó un viñedo ya existente al momento de la compra y que sustentaban el Colegio Máximo y el Noviciado (Page, 2016b, 101).

cuanto a los animales salvajes, no faltan terribles tigres<sup>30</sup>, gatos monteses, que se comen a los indios; leones pequeños, sin embargo, que no hacen daño sino a las ovejas, ciervos y otros animales propios de la tierra, como el anta<sup>31</sup>, con cuya piel se hacen tan buenos y fuertes collares; y el guanaco, animal muy parecido al camello; de las entrañas de estos dos últimos se sacan las piedras de bezoar<sup>32</sup>, unas grandes, otras pequeñas. Y en Paraguay, Paraná y Uruguay abundan tanto los tigres, que no pueden olvidarse los indios, pues muchos de ellos son miserablemente mutilados todos los años. También los hay en la zona de Tucumán hacia San Miguel, Estero, Salta y Potosí, donde hay abundancia de árboles, ríos y bosques; sin embargo, por la gracia de Dios, con todo el daño que hacen a los indios, nunca han hecho daño a ninguno de los nuestros, como tampoco a las muchas serpientes y víboras que pueblan esta tierra. En cuanto a las ciudades y a la gente de esta tierra, y a los edificios, ordinariamente las casas son de tierra y no muy altas, pocas tienen tejados, por falta de piedra caliza y en algunos lugares también de madera; muchas, sin embargo, están cubiertas al menos de tejas, otras de paja, con todo lo que los españoles de adentro las adornan muy bien con tapices, que vienen de España, pero hacen poco uso de jardines y huertos, ya que esta tierra no está muy bien dotada de flores y otras amenidades.

[241]

### Gobernación de Buenos Aires o del Río de la Plata

La segunda gobernación es la de Buenos Aires o del Río de la Plata, a la ribera de la cual está situada la ciudad de Buenos Aires, a 200 millas aproximadamente de la desembocadura del río tierra adentro, en 35 grados polo a la parte meridional del río. En esta ciudad, que tiene cerca de 200 familias españolas, y muchas de ellas nobles, honradas y ricas, reside el gobernador y el obispo<sup>33</sup>; y sólo tiene dos territorios españoles, uno llamado Santa Fe, distante de la ciudad unas 250 millas por el río Paraná, que es el mismo del Plata, como les diré en la Anua, el otro llamado Las Corrientes, distante de Buenos Aires más de 600 millas por el mismo río aguas arriba, situado donde se unen los dos grandes ríos Paraná y Paraguay; y cada una de estas tierras no tiene más de 150 familias de españoles. A la jurisdicción de este gobierno pertenecen nuestras florecientes reducciones del Uruguay, de que se habla largamente en la Anua<sup>34</sup>, y están al oriente de Las Corrientes; y al Poniente, hace pocos años, a 40 millas de la misma tierra, había otro pueblo español, en río Bermejo, que hace cinco años fue destruido por los indios que allí habitan, llamados frentones<sup>35</sup>, muy soberbios y enemigos

---

<sup>30</sup> Es el antes tan difundido yaguararé, el felino más grande de América, que actualmente habitaría sólo entre un 15-20% de su rango original, encontrándose sus últimas poblaciones distribuidas en las ecorregiones de la Selva Paranaense, la Región Chaqueña y la Selva de las Yungas.

<sup>31</sup> El anta, danta o tapir es el mayor mamífero de América que habita sobre todo en los bosques tropicales de las tierras bajas de Bolivia, desde el Chaco hasta la Amazonia e incluso las Yungas.

<sup>32</sup> Son concreciones de material no digerido que aparecen en el estómago o el intestino de mamíferos. Estos cálculos o piedras eran en la creencia indígena una protección para sus rebaños de camélidos, en tanto que los bezoares se convirtieron en un valioso objeto de comercio para los españoles.

<sup>33</sup> Por ese entonces era gobernador el sevillano Francisco de Céspedes (1624-1631) y obispo el vallisoletano benedictino fray Cristóbal de Aresti (1635-1638), que antes había sido obispo de Asunción.

<sup>34</sup> De las reducciones del Paraná y el Uruguay se explica el P. Boroa (Leonhardt, 1929, 547-573).

<sup>35</sup> Era la ciudad de Concepción del Bermejo o de Buena Esperanza que existió entre 1585 y 1632 en el actual territorio del Chaco, Argentina. Sus habitantes sometían a la encomienda a los indígenas de Matará y Guacara que se revelaron en 1631 y obligaron a la población de españoles a trasladarse a Corrientes. Una de esas etnias

de recibir el Santo Evangelio, en cuya tierra hay infinidad de vacas y bovinos, de los cuales han sacado algunas veces más de quince mil cabezas de ganado de una vez, para llevarlas al Perú; ahora, sin embargo, es difícil sacarlas porque son enemigos capitales de los españoles. Hacia Santa Fe hay también algunos otros indios, de la misma manera enemigos de los españoles y del Evangelio.

En la ensenada de la desembocadura del Río de la Plata hacia el Norte comienza el nacimiento de ciertos indios llamados Charrúas, de lengua peculiar y grandes de estatura, de cabellos largos y esparcidos de la misma manera, hombres y mujeres, que cubren sus cuerpos con una sola piel de animal, cuando la tienen; vagabundos, que no tienen habitación firme, bárbarísimos, peligrosísimos y enemistísimos de recibir el Santo Evangelio y de perseverar en él. Viajan hasta la jurisdicción de Buenos Aires, donde vienen a vender carbón y otras cosas, e inmediatamente van a comprar vino para emborracharse. Del otro lado del río, hacia el sur, no tenemos noticias sino de unos indios de lengua muy difícil, que viven en las montañas. Han intentado penetrar en el Estrecho de Magallanes en busca de corsarios y patagones, pero fueron derrotados por los malos pasos de pantanos y ciénagas, y la Compañía no quiere emprender esta empresa<sup>36</sup>, mientras que en otras partes tienen innumerables masas de diversos indígenas, cuyas lenguas ya son conocidas, y están maduras para el Santo Evangelio.

Esta gobernación tiene un buen comercio marítimo con el Brasil, aunque poco, además de la abundancia de ganado vacuno, caballos y muy buen trigo, [241v] como en Tucumán, estando por otra parte, privado de viñas, y otros frutos a causa de los grandes vientos fríos (por eso se llamó la ciudad de Buenos Aires). Casi no tiene más árboles que las perchas<sup>37</sup>, las cuales, sin embargo, toman tan bien, que se plantan bosques enteros de ellas, de suerte que en una sola posesión de nuestro colegio hay más de cien mil plantas, que dan hermosos y deliciosos frutos, y que sirven para comer y otras necesidades.

Del mismo modo, en este gobierno las casas y edificios son de tierra, pero por dentro están muy bien ornamentados.

### Gobernación de Paraguay

La tercera gobernación es la de Paraguay, de la que nuestra provincia tomó su nombre por haber entrado aquí primero, cuando era misión en Perú, como se describe más ampliamente en la vida del Padre Marcello Lorenzana<sup>38</sup>, que fue uno de los primeros, escrita por

---

eran los abipones, llamados por los españoles frentones, porque se rasuraban el cabello de la frente. Recién pudieron ser reducidos por los jesuitas a mediados del siglo XVIII y uno de esos poblados paradójicamente se llamó Purísima Concepción, ubicado en la ribera norte del Bermejo (Torre Revello, 1943).

<sup>36</sup> Efectivamente, la región patagónica fue para los jesuitas un proyecto de largo aliento que comenzó con las incursiones del Padre Diego de Rosales quien hizo los primeros contactos con los araucanos en el volcán Lanín en 1651 y luego a orillas del lago Nahuel Huapi en 1652, donde justamente el Padre Nicolás Mascardi fundó una reducción en 1670, aunque duró solo cuatro años y fue reconstruida a comienzos del siglo XVIII. Mascardi fue el primer jesuita que recorrió la Patagonia en cuatro exploraciones que lo llevaron de la cordillera al mar y hasta el Estrecho de Magallanes (Page, 2013, 23-49).

<sup>37</sup> En el original dice persici, quizás se refiera a varillas cortas.

<sup>38</sup> Parece que Ripari tuvo a su alcance la extensa biografía de Marciel de Lorenzana que escribió el Padre Diego de Boroa en 1632 y que dimos a conocer no hace mucho (Page, 2017).

nuestro Padre provincial, que ahora la envía al Padre general. Esta gobernación no tiene españoles sino la ciudad de Asunción, en 25 grados del polo, distante casi ochocientas millas de Buenos Aires por el río Paraguay en alto; sin embargo, la habitan más de 400 familias de españoles, que al principio de su entrada en el Perú se casaron con las indias de esta tierra, con las cuales se multiplicaron, pero ahora no acostumbran casarlas sino con españoles naturales. El primero que entró en este río por la parte del rey fue un genovés llamado Sebastián Gaboto.<sup>39</sup>

A la jurisdicción de esta ciudad pertenecen las reducciones de los frailes franciscanos, de indios ya convertidos y antiguos, que los están ayudando de la mejor manera que pueden<sup>40</sup>. La mayor parte de los habitantes españoles de esta ciudad no residen ordinariamente en ella, sino que cada familia acude a sus fincas a 10, 20, 30, 50 millas y más de la ciudad, donde acuden en las fiestas principales, a oír misa, confesarse y oír el Padre Nuestro. Debajo de esta ciudad estaban otros tres pueblos españoles en Guaira, Ciudad Real, Villarrica y Jerez, destruidos en el año de 30 o 31 por los portugueses de San Pablo del Brasil<sup>41</sup>, con los cuales lindaban, juntamente con 14 de nuestras floridas reducciones de indios muy bien cuidadas, como relataré en su lugar. Por el río Paraguay hacia el norte, a 280 millas de la Asunción, están los indios Itatines, misión nueva para la nuestra, de la que se habla en la Anua, así como la antigua y floreciente Paraná. Otros indios habitan las riberas del río Paraguay hacia los llamados Itatines, llamados payaguaes<sup>42</sup>, enemigos de los españoles y del Evangelio; otros al

---

<sup>39</sup> En realidad, Gaboto era veneciano y el estuario fue descubierto por Américo Vesputio en 1501, al cual llamó río Jordán. En 1516 vino Juan Díaz de Solís buscando un paso para llegar a Oriente y se internó en el ancho río que llamó Mar Dulce, en referencia a la baja salinidad del agua. Recién en 1527 Sebastián Gaboto desembarcó sobre la banda oriental del río, en un puerto al que nombró San Lázaro que fue el primer asentamiento español documentado de la región platina, donde depositó durante meses la hacienda de la corona, al cuidado de sus marinos. Lo sucedió Pedro de Mendoza que, en la otra margen del río, fundó en 1536 la ciudad de Santa María de Buenos Aires.

<sup>40</sup> Si bien para 1538 pasaron por Asunción los franciscanos Armenta y Lebrón, los primeros en asentarse en Asunción lo hicieron en 1575 con Alonso de San Buenaventura como superior de un grupo de varios frailes, entre los que se encontraba Luis de Bolaños que fue el promotor de la evangelización itinerante y luego la fundación de reducciones, componiendo un vocabulario, gramática y diccionario guaraní. Llegaron a fundar decenas de pequeños poblados, muchos de ellos efímeros y unos pocos que perduraron. Para el tiempo del Padre Ripari, hacía poco había fallecido fray Bolaños (1629) y se encontraban en pie algunas reducciones franciscanas, otras se abandonaron y otras se entregaron a los jesuitas (Durán Estragó, 1992).

<sup>41</sup> El expansionismo portugués, pero sobre todo de los paulistas, que era una población étnicamente mestiza denominada mamelucos o bandeirantes tenía varios objetivos no solo de extender sus dominios hacia una tierra que creían les pertenecía, sino que era una fuente inacabable de indígenas que sometían a la esclavitud y con la complicidad de los tupíes enemigos de los guaraníes y la permisividad e indiferencia de los españoles. Pero resultó que primero destruyeron las ciudades españolas creadas justamente para detener ese expansionismo y luego fueron por las reducciones porque era más sencillo la captura de grupos concentrados en pueblos. El resultado fue la matanza de miles de guaraníes y esclavización de otros tantos. Las poblaciones hispanas de Ciudad Real del Guaira, Villarrica del Espíritu Santo y Santiago de Jerez, fueron atacadas por el líder bandeirante Antonio Raposo Tavares entre 1631 y 1632, obligando a sus habitantes a continuos traslados.

<sup>42</sup> Los payaguaes fue el nombre despectivo que le dieron los guaraníes a un pueblo del Chaco paraguayo de la familia guaycurú cuya lengua está extinta. Vivían a lo largo del río Paraguay y fueron avistados por los españoles hacia 1536 quienes los llamaron de diversas formas como aigeiss, aigas, aeiges, aygass, aygas y aygaysen. En sus tierras Juan de Ayolas fundó el puerto de La Candelaria y siguió su expedición al Chaco y cuando regresó los payaguaes habían matado a los españoles que dejó allí (Schmidt, 1949, 129-283).

poniente de la Asunción al otro lado del río llamados guaycurús, que a veces dan mucho que pensar a los españoles de la Asunción. [242]

En esta tierra de Paraguay, por ser muy calurosa, es difícil conseguir las frutas de Europa, por lo que abunda más en sus propias frutas, que llaman bananas, batatas, ananás y otras; unas sabrosas, otras insípidas. Pero esta falta se suple con la abundancia de calabazas, de las que también se proveen otras partes. Abunda igualmente la miel silvestre, que no es tan clara como la de Europa y las abejas ordinariamente no tienen agujón. Sólo trigo en grano siembran los españoles; los indios se contentan con sus raíces acostumbradas de mandioca, raíz común a toda la tierra del Brasil, que secada la hacen harina, y así la toman, o en caldo caliente, en el cual se mezcla muy bien a manera de pan, como lo llaman en Lombardía; y digo la verdad, que me acostumbré bien a ella en los seis meses que estuvimos en Brasil, que ya no me importaba el pan, tanto que me gustaba, y los portugueses e indios suelen comerla en lugar de pan en todo Brasil, porque hay mucha escasez de trigo. Con esta raíz, pues, subsisten todos los indios de estas partes; o de trigo, que algunos en Lombardía llaman trigo siciliano, y aquí maíz, porque no quieren más trabajo en prepararlo, que molerlo en las mismas espigas, y tomarlo, pues están poco acostumbrados al trabajo. Por lo cual muchos de ellos apenas pueden ser inducidos, con la continua asistencia de los Padres, a sembrar y procurarse el sustento, ya que poco les importa la ropa, pues muchos de ellos van casi completamente desnudos, con un solo pedazo de bombacha o tela de cáñamo por delante, y la espalda la llevan un poco más cubierta, pues la prenda más hermosa que llevan es una camiseta o tela de algodón, que les cubre todo el cuerpo. Poco a poco, sin embargo, se les sigue adiestrando en la confección de algunos vestidos de lana y por esta razón nuestros Padres, que no buscan otra cosa que su bienestar espiritual y corporal, han introducido muchas ovejas en varias reducciones, aunque con gran pérdida y gran trabajo, y sudores, por la inmensidad de los países, que pasan de Buenos Aires a las reducciones, sólo para hallar el modo de vestir las, no siendo apto para ellas el trabajo del lino, buscándoles mucha mano de obra, que antes de ser reducidas, no solían trabajar en otras cosas que en buscar en los montes y bosques animales y en los ríos peces para sustentarse, y esto no más que para un día, sin pensar en el siguiente. Y esto es cuanto he podido saber, para dar un conocimiento general del estado corporal de estas partes, ya que es mi intención profundizar en el aspecto espiritual de nuestras misiones.

[242v en blanco]

[243]

### **Del estado general de las misiones y reducciones de esta provincia**

Toda la gloria de esta vastísima provincia nuestra del Paraguay, deriva de la gloriosísima empresa de sujetar al santo yugo del Evangelio innumerables naciones de indios gentiles, bárbaros y orgullosos, que continuamente son descubiertos y reducidos a la Santa Iglesia. Para dar un poco de noticia a mis queridísimos Padres y Hermanos de la provincia de Milán y en particular de las reducciones de los indios, que hasta ahora han sido reducidos de los montes y selvas a la vida civil y cristiana, y de las Puertas del Infierno al verdadero camino del Cielo, me ha parecido bien enviar un mapa de ellos y de nuestra provincia, con una relación del sitio y disposición de toda la tierra, de las costumbres de estos indios, y de otras cosas que quisieran saber de esta nuestra provincia, así espirituales como temporales.

Por lo tanto, toda la tierra que la Compañía en esta provincia ha adquirido para el Cielo en los últimos 35 años aproximadamente, está dividida en un número de provincias, en las cuales ha convertido a muchos miles de infieles de varias naciones, reuniéndolos de montañas y bosques sin ningún comercio humano. La primera de estas provincias se llama Paraná, y es sabido que el gran Río de la Plata entra en el mar por una boca de doscientas millas, que comienza a 35 grados y medio de altura del polo y llega casi a 38 grados. Desde el principio de la desembocadura del Río de la Plata navegan los navíos otras doscientas millas hacia el Oeste, al fin de las cuales se encuentran con la ciudad de Buenos Aires (como la llaman por los terribles vientos que en ella reinan) situada en la ribera del mismo río. Los barcos entran desde aquí, requiriendo no más de 15 o 18 palmos de agua, pues de lo contrario corren gran peligro de encallar. Desde aquí, donde no tiene más de 25 o 30 millas, se navega contra el agua con embarcaciones de sus propios ríos, hacia el norte, hasta donde pierde el nombre de Río [243v] de la Plata, tomando el de Paraná, que le dan los habitantes indios y significa pariente del mar por su tamaño, y la distancia de 250 millas de Buenos Aires a la mano izquierda está situada la ciudad de Santa Fe y navegando adelante 375 millas otra ciudad, de las Corrientes, llamada así porque se junta allí con el río Paraguay, que significa *Rio de plumas*, porque hay innumerables aves de varios colores y también porque los indios que viven en sus orillas se visten y se adornan con pomposa plumería; sobre el cual río 185 millas adelante a la mano derecha se funda la ciudad de Asunción, metrópoli de Paraguay.

Y volviendo a la ciudad, de las Siete Corrientes; así se llama, porque cuando se juntan la una con la otra, transmiten otras tantas, no sin gran maravilla, muy furiosas, y tempestuosas con otras siete como tablas de agua, que corren tan tranquilas, que con su apacible movimiento apenas pueden los ojos discernir por dónde corren, aunque el curso de todas sea el mismo. Es menos asombroso que, aunque estos dos ríos corren por el mismo cauce, cada uno conserva por la distancia de cien millas sus aguas separadas por una verdadera línea que los divide por medio, casi como si el Paraná desdeñase mezclar sus aguas, que son claras y cristalinas, con las del Paraguay, que son turbias y groseras. Ambos, sin embargo, conservan sus ríos muy agradables por la continuación de árboles muy frescos por todas partes, que nunca pierden el verde de sus hojas, y que conservan perpetuamente la humedad y fertilidad de la tierra, que está adornada de hermosas flores con una variedad y viveza que excede a los cuadros de Flandes. A ciento veinticinco millas de la ciudad comienzan nuestras reducciones del Paraná, que son ocho en número, las cuales mantenemos pobladas hasta el salto que llaman del Guaira. [244]

Pero antes de venir a hablar de las reducciones en particular, daré una pequeña anotación de las cosas generales comunes a éstas, así como a todas las otras antiguas y nueve reducciones, informándolos de la vida apostólica de los Padres, que en ellas se ocupan del concierto y maravilloso orden de sus gloriosas labores, y de los continuos trabajos que gastan en estos ministerios y de los frutos generales que cosechan en estos vastos campos.

En cada una de estas reducciones hay ordinariamente dos Padres, los cuales, aunque tan pocos en número, forman un colegio muy observante, observando puntualmente la distribución del tiempo: en sus tiempos guardan sus ejercicios espirituales, la renovación de votos, cuenta de la consagración, conferencia cada semana y, en fin, todo lo que mandan nuestras reglas con gran exactitud; ni faltan a la lectura diaria de la mesa, leyendo en ella algunos indios jóvenes en latín y vulgar, con tanta puntualidad con sus cláusulas y pronunciamientos, que no causan menos consuelo que asombro. Con este concierto en las cosas de

su provecho, añaden el perpetuo tenor que tienen en el gobierno y culto de sus reducciones, que no sólo consiste en cuidar de las almas de los pobres indios, sino también (y no es menos fatigoso) de los cuerpos, y de todo lo que pertenece a la industria humana y policía, porque los indios cuando son recogidos por los Padres, no tienen de hombre sino la figura.

Los reducen a la forma de repúblicas, dándoles sus jefes, como capitanes, sargentos, jueces fiscales, cónsules y otros títulos, que estiman mucho por serles dados que les dieron los Padres, a quienes tienen en gran veneración y estima. Los Padres, sin embargo, son quienes tienen a su cargo el gobierno de toda la comunidad, para dirigirlos en sus empresas, castigarlos en sus delitos y fallos según la prudencia y la discreción. Con cada uno en particular es necesario cuidar de su sustento, darles tierra para sembrar, visitarlos a menudo, si siembran lo suficiente, y cultivar y cosechar a [244v] su tiempo los frutos. Así cada familia conserva su propia tierra y posesión, a cuatro o seis millas de la reducción, van a visitar a los Padres a pie, para ver si hay enfermos o viejos necesitados de doctrina, o de algún sacramento, como suele suceder, van en tiempo de lluvias y encharcados, para cubrir sus necesidades. Además de lo que los Padres aún procuran por medio de los indios, llevan muchas vacas y bueyes, que van a vivir a estos campos por millares, como se ha dicho, para socorrer a los pobres indios en sus dolencias, y suelen matar dos bueyes al día en cada reducción, pero de los viejos, no de los nuevos, que se están comenzando. No se puede explicar con palabras la necesidad que padecen los nuestros en vivir, pues no hay pan ni galletas, salvo muy raras veces, con un poco de carne salada, que suele echarse a perder por mucho tiempo. Los otros manjares son algunas raíces secas y rastros, frijoles y trigo, que algunos llaman siciliano<sup>43</sup> de tamaño, y aquí maíz tostado y hecho harina, de manera que una vez que el provincial llegaba a una reducción en un día de ayuno, la mayor bondad que se le podía hacer era multiplicar algunas porciones de frijoles, cocidos en agua pura.

La distribución que tienen que enseñar y gobernar de los indios es la siguiente. Cuando el Padre termina la oración ordinaria de la mañana, ya le esperan los más prominentes del pueblo, caciques, cónsules, fiscales y demás ministros, para saber lo que les manda hacer sobre lo necesario para la iglesia, o para el gobierno del pueblo, o si algún indio quiere viajar, cuando van hasta sus tierras, donde van todos los días, va a pedirles licencia. Luego vienen todos los hijos del pueblo a oír la doctrina, que luego dividen en dos escuelas, una de los que aprenden a leer y escribir [245] y otra de los que tomando estos principios, practican la música, así de voces como de instrumentos, y todos ellos dan sus lecturas y después de haber oído la misa se van a sus casas, y todo esto se lo deben a uno de nuestros Hermanos coadjutores flamencos, que en todas las reducciones que hasta ahora tenemos, tiene a los indios enseñados a cantar, tocar varios instrumentos, bailar, leer, escribir, pintar y otras innumerables cosas, de manera que ahora los mismos indios se enseñan entre sí estas mismas cosas, y aciertan en todas estas artes tan excelentemente, que muchos ya saben componer en música tanto que puede competir con la música famosa de Europa con la variedad de instrumentos, como pífanos, cornetas, violines, violas, y otros, y pintan muy bien, y otros bailan con tanta gracia, que algunos jinetes españoles han dicho que podrían bailar delante del mismo rey. El dicho Hermano<sup>44</sup> ha ido ahora a la provincia de Chile con el Padre Ferrufino<sup>45</sup> a ver si con

<sup>43</sup> Es el trigo candeal, moruno, semolero o fanfarrón.

<sup>44</sup> Se refiere al mencionado artista francés Berger.

<sup>45</sup> El Padre milanés Juan Bautista Ferrufino (1581-1655) fue un notable gestor que llegó a Santiago de Chile en 1607 para asistir a la primera congregación de la provincia del Paraguay. Allí mismo obtuvo el sacerdocio al

estas artes se puede pacificar y reducir de algún modo a aquellos belicosos indios que llevan tanto tiempo haciendo tanta guerra a los españoles que muy pocos se convierten. Son muy civilizados y de muy buena calidad. Y volviendo a nosotros, al atardecer, cuando sonaba el Ave María, todo el pueblo resonaba con una contentísima consonancia de voces no menos agradecidas al Cielo que a la tierra, de aquellos que, levantando las manos de su trabajo, entonaban desde sus casas en alta voz los oráculos y alabanzas que habían aprendido en la doctrina. De esta manera saludan también a la Santísima Virgen, a quien todos reverencian como singular abogada y patrona, y recrean continuamente los Padres de las molestias y trabajos del día, la gran alegría que reciben de oír alabanzas a Dios en aquellos desiertos, donde no mucho antes sólo se oían las del diablo.

En dos días determinados de la semana se enseña generalmente la doctrina a todo el pueblo, que asiste sin falta, y otro día añaden por la mayor necesidad de doctrina para los viejos y ancianos. Los domingos y fiestas acuden todos a oír el sermón y la misa cantada, que se celebra con muy buena música y gran solemnidad, por la destreza que, con algunos meses de industria de los Padres, que para esto llevan a sus hijos a cantar y tocar. [245v]

Las principales festividades extraordinarias, como la de Nuestro Santo Padre Ignacio, la del pueblo y otras, las celebran con gran pompa, y variedad de bailes y danzas ingeniosos en que aciertan muy diestros y con otros honrosos ejercicios, y convidan a los principales de otras reducciones con gran caridad y amor, y los Padres con ellos, los cuales, se visitan con el mayor afecto, celebrando un día de singular consuelo.

Además de esto, todos los días uno de los Padres, y si está solo, él mismo visita siempre todas las casas, por si hay algún enfermo, y de los que encuentran, no sólo son médicos del alma, sino también del cuerpo, proporcionándoles medicinas, llevándoles comida, sanándolos con sus propias manos; y este ha sido el mejor medio de domesticarlos principalmente al principio; porque al principio nunca permiten a los Padres entrar en sus casas y ver a sus mujeres, hasta que ven la utilidad y el bien que reciben, les dan entrada libre y de nuevo los invitan a entrar en ella. Otro oficio tiene también el Padre, que es como juez de todas sus diferencias y pleitos, en los cuales recurren en seguida con mucha confianza, es decir, con los conciertos y con lo que el Padre determina, quedando muy contentos; para que los vistan, es necesario poco a poco con su trato, ponerlos en alguna vergüenza sobre ello, de la cual antes no sentían ninguna y finalmente los Padres tienen tales oficios como un padre de familia en su casa.

La principal industria se dirige, como hemos visto, a educar a los niños y jóvenes en cualquier clase de virtud y política cristiana, por lo que al principio eligen a los de mayor gracia y habilidad, a los que enseñan a leer, escribir, cantar, jugar, bailar y otros ejercicios y entretenimientos similares, todo con el fin de atraer a sus parientes, que están encantados de ver tal cambio en sus hijos, ya que son la esperanza de todos los demás. Esta industria tiene tanto éxito, que basta para vencer los afanes de los Padres, siendo cosa maravillosa, y causa de singular consuelo ver la facilidad con que se les imprime toda buena doctrina y costumbre, y lo dóciles que son en tomar todo lo que se les enseña, y lo presto que se forman a nuestro

---

año siguiente y partió para Córdoba donde profesó su cuarto voto en 1614. Fue maestro de novicios y rector en los colegios de Tucumán y Buenos Aires. Fue elegido procurador a Europa en 1632 y a su regreso en 1637 trajo al Padre Ripari y fue electo provincial de Chile y en 1645 del Paraguay, muriendo en Buenos Aires (Torres Saldamando, 1882, 247-248. Storni, 1979, 25).

modo, que verlos es ver a los novicios de la Compañía [246]. Son muy vergonzosos y compuestos, y si por casualidad se encuentran con otros de su edad que fueron educados en otra doctrina, inmediatamente se conocen como nuestros por esta marca; reverencian extraordinariamente a cualquier miembro de la Compañía, aunque no lo hayan visto en su vida; están muy dispuestos a obedecerle, diligentes en servirle y tan bien formados en esto que parecen anticiparse a sus pensamientos.

Suelen confesarse con muchas lágrimas, acusándose de cosas muy leves, y los que tienen bastante edad se comunican entre sí, y además del rosario y de la Corona de Nuestra Señora, hacen sus devociones diarias, sus disciplinas y su cilicio semanal; son tan escrupulosos en su pureza, que cuando hablan con las indias, aunque sean parientas, fijan los ojos en el suelo para no mirarlas a la cara. Por último, son los más diligentes espías que tienen los Padres, que andan anotando y registrando todos los delitos y pecados del pueblo, y cualquier ofensa de Dios que descubren, la devuelven al Padre después de haber reprendido a los que las cometieron.

Y así son los más abominados y temidos por los hechiceros, magos, y todos los que no viven cristianamente sabiendo que no pueden cerrar la boca. Incluso las mismas madres, cuando se les pregunta en confesión de algún pecado, si no lo han cometido, dan la respuesta: "No lo he hecho, porque mi hijo ya me lo habría quitado". Esto es lo que puede decirse en general de todas las reducciones. Como dije al principio, quiero también informar algo de todas las reducciones en particular, de las cuales podría contar cosas hermosas, grandísimas conversiones y casos maravillosos, de donde se podría conjeturar que la Compañía en ninguna parte del mundo tiene misiones y ministros apostólicos que superen a los de esta provincia de Paraguay, por la innumerable multitud de gentiles que continuamente se convierten y redescubren, provincias interiores de varias naciones en el espacio de tres mil millas y mil leguas, que recorre el Padre provincial cuando visita la provincia, así como por los infinitos e inmensos trabajos, fatigas y sufrimientos de los Padres que soportan en vivir, vestirse, dormir, caminar, llegando a comer no sólo raíces de hierba y hojas de árboles y pastos, sino más langostas, saltamontes y hasta la miel silvestre de que se deleitaba San Juan Bautista en el desierto<sup>46</sup>, otros llegando mil veces al día a los peligros de la muerte entre hordas de bárbaros y fieras, que sólo se alimentan de carne humana, otros pasando por bosques y selvas llenas de espinas [246v] tan espesas que no sólo les rompen la ropa, sino que la misma carne, los pies y todo el cuerpo los laceran y los dejan medio muertos y otros infinitos sufrimientos, que en las Anuas escritas en Roma se pueden ver claramente, de modo que si en alguna misión apostólica se ve desplegada la mayor gloria de Dios, se ve muy bien en esta provincia nuestra.

Pero porque el asunto sería muy largo y porque creo que el Padre procurador llevará la Anua de las cosas que han pasado últimamente, traducido al italiano para la provincia de Milán, sólo diré algunas otras cosas particulares sobre las reducciones ya escritas en las otras Anuas, que sé que os agrada conocer, si no ha llegado uno del Padre Patricio<sup>47</sup>, de cosas semejantes, que envió hace cuatro o cinco años.

---

<sup>46</sup> Mateo 3. 4.

<sup>47</sup> Se refiere a su compatriota Pedro Patricio Mulazzano (1609-1672). Era natural de Bérgamo e ingresó a la Compañía de Jesús de la provincia de Milán, llegando a Buenos Aires en 1628 en la expedición de Gaspar Sobrino. En 1645 profesó su cuarto voto en Salta donde muere casi tres décadas después, habiendo trabajado

Por lo tanto, las reducciones del Paraná, que ahora son ocho bien pobladas, fueron las primeras en fundarse en esta provincia por ser las más cercanas a Asunción, entre las cuales es famosa la de Nuestra Señora de la Encarnación de Itapúa, casi una milla del río Paraná, y tiene más de tres mil almas, y cada día crece más y más, en que consiste no solo su interés y utilidad, sino también el de muchas reducciones de las nuevas, a las que socorre con pan de bizcocho, y con vacas y bueyes, siendo fundada en una tierra tan abundante en carne, es decir, entre los ríos Paraná y Paraguay, en cuyo espacio circundante hay muchos millares de vacas y bueyes sin amo; cosa peculiar en casi toda esta parte de América, así como caballos y yeguas que se venden por un solo cuchillo, o por dos y tres reales, caballos que en Europa, domados costarían veinte y treinta escudos, y vacas, y bueyes por dos reales y más o menos de acuerdo con los indios que los venden. Estas reducciones son como una hostería comunal para guardar en el paso de todos los Padres, e indios que van de uno a otro, y de los indios forasteros que pasan, que muchas veces caen enfermos, y este lugar les sirve como lugar de hospital cuidando de ellos con gran caridad y amor. Son los indios más guerreros y valientes de ella, y de mayor espíritu de todo el Paraná, y por esto conocidos de todos los demás, convertidos sin embargo por los Padres por la sola eficacia de la palabra de Dios, por la ferocidad y valor de que Dios se sirve para obrar sus empresas, que acompañan con mucho consentimiento y fidelidad a los Padres cuando entran en nuevas naciones [247] que les sirven de escolta y entregan sus vidas y darían mil vidas de las suyas en defensa de su Padre, aunque otras veces, para que se vea la virtud de la Cruz de Cristo, sólo los Padres hacen ese milagro de rendir su orgullo con una sola palabra, para reconocer el poder del Crucificado. Además, el valor de estos indios sirve para mantener a raya las mentes inestables y feroces de los ya reducidos, para que no se rebelen contra sus Padres. Sucedió que algunos de estos indios se dirigían al Uruguay, algo inquietos y perturbados, de tal manera que hicieron que los nuestros pensaran en ellos; se dieron cuenta de estos indios de Itapúa, que inmediatamente les enviaron un mensaje muy resuelto y lleno de amenazas. Que lo habían entendido, pretendieron liberarse del yugo de la obediencia de los Padres, y por eso les hicieron saber que, si hacían más resistencia a sus venerables mandamientos, y no les mostraban el respeto y reverencia que les eran debidos, que ellos tendrían el cuidado de sujetarlos tanto, que sabrían, a pesar suyo, cuánto debían respetar a los ministros de Dios a cuyas amenazas temían, entraron inmediatamente en razón.

Podría contar aquí otras muchas cosas maravillosas y de la mayor gloria de Dios, referentes a estas reducciones del Paraná, en particular la de Nuestra Señora del río del Iguazú, que quiere decir "Río Grande", que es la querida de nuestro Padre provincial Diego de Boroa, la cual fundó con grandes sufrimientos, fatigas y sudores, y con casos maravillosos, en los que el buen Padre mostró verdaderamente el fervor apostólico durante muchos años, en la conversión no sólo de los pueblos del Paraná, sino también de otros muchos, en los que Nuestro Señor ha prosperado siempre en sus empeños (dicha reducción fue entonces trasladada más abajo del Paraná por miedo a los portugueses) y continuamente prospera más y más, abriéndose para el cada día nuevas puertas para publicar el Santo Evangelio a infinidad de indios, y es tan fervoroso en estas misiones en que siempre casi ha gastado su vida, que son muy pocos los que salen de los colegios, añadiendo que de muy buena gana supliría las clases de estudios menores (que no hay más de cinco en toda la provincia) para enviar todos

---

con los calchaquíes y rector del colegio de Tucumán. Es de los jesuitas extranjeros que cambian su nombre al embarcarse, Patricio solo saca su apellido quedando como Pedro Patricio (Storni, 1979, 35).

los sujetos a las misiones. De hecho, los que nunca han ido a la escuela, ordinariamente no hacen más de uno o dos años de escolaridad, y después de sus estudios de teología y el tercer año de probación son inmediatamente enviados a trabajar. [247v] Pero como llevaría mucho tiempo referir no sólo las cosas ordinarias que ocurren en las reducciones, sino también las extraordinarias y singulares, y muchos de ellos podrían hacer alguna conjetura de las otras que están escritas en esta última Anua, que enviamos; vendré a informar algo más sobre otra provincia de la India llamada Guaira; ahora destruida por los portugueses de San Pablo del Brasil en el camino, que diré poco después.

La provincia de Guaira, llamada así por un cacique que antiguamente la poseía, comienza desde el salto, que llaman del Guaira. Este salto es la cosa más nombrada y temida de todas estas provincias, así porque es imposible navegarlo, como porque en él se perdieron y ahogaron gran número de españoles, los cuales, después de haber sometido muchos indios de Guaira, y atreverse a pasarlo con treinta balsas llenas de indios se ahogaron en él y nunca han aparecido españoles por allí, ni indios, ni balsas.

La balsa es como una barca grande, hecha con tres o cuatro canoas que la sostienen sobre el agua, cubierta de muchas tablas, sobre las cuales forman y hacen un camarín, a manera de puertos, en que algunos ríos se pasan de tamaño, formada con dos barcas en las cuales los indios se quedan en las canoas, remando, hacen muy largos viajes. La canoa pues, es un árbol grande y largo, ahuecado en forma de pila a fuerza de fuego, que los indios usan en toda América para navegar los ríos con sus remos.

Del dicho salto se cuentan muchas fábulas; una es que el gran río Paraná salta todo junto por un canal, y que el salto es tan grande que los hombres pueden navegar y pasar por debajo, disfrutando de la sombra del agua. Pero no es así; porque el río cae de una alta montaña de piedras y peñascos, que sostienen 35 millas de cascada y la furia del agua es tan grande, que rompe por aquella infinidad y confusión de peñascos, formando varias y espantosas figuras y en infinitas partes varios canales, juntándose unos con otros con horribles remolinos y penetrando el agua debajo de las rocas, parece que a veces se hace invisible, fluyendo después con la misma furia de tal manera, que toda el agua en las dichas millas no parece agua, sino una espuma como de plata muy brillante que cuando la ilumina el sol quita la vista a los ojos y el estruendo es tan grande [248] que se oye a diez o doce millas de distancia. Aquí se pescan peces tan grandes como bueyes, que a veces nadan con medio cuerpo fuera del agua y una vez, uno de estos peces, devoró a un indio entero y luego lo envió entero a la orilla.

No quiero decir nada de los principios y felicísimos progresos de esta provincia, porque ya fue destruida por los portugueses desde el año 28 en adelante y ciertamente, si en otras partes los Padres de la Compañía han mostrado fervor apostólico, en ésta sobresalen como maravillas. Sufrieron tanto, que no sé lo que han sufrido y padecido los apóstoles y tantos otros santos en la conversión del mundo, que no hayan sufrido tanto nuestros Padres en esta provincia, que debió ser de mil millas de circuito y llena de innumerables gentiles.

Una sola cosa voy a referirme singularmente, que es la noticia que por todas partes se ventila del glorioso santo Tomás<sup>48</sup>. Aunque al principio nuestros Padres dieron poco crédito

---

<sup>48</sup> Las primeras noticias sobre al apóstol en América las tuvo el Padre Manoel de Nóbrega, el primer jesuita que desembarcó en América en 1549. Tan convincentes fueron los indígenas que, además del relato que aquí menciona Ripari, le mostraron pruebas como huellas, cuevas y hasta el camino del Peabirú que decían había sido

a una profecía, que refieren los indios, de que el santo apóstol les había dicho de nuestra venida a estas partes, sin embargo, habiéndolo entendido y confirmado en diferentes naciones, y tan distantes unas de otras, que de ninguna manera pueden las naciones haberlo comunicado entre sí, y estando todas tan de acuerdo que en nada han diferido, me pareció bien comunicarlo ahora en esta ocasión. Informan, pues, que el Santo Apóstol dijo a sus predecesores, y comunicándoselos de padres a hijos, que en tiempos venideros vendrían a esta tierra algunos de sus Padres sacerdotes sucesores a enseñarles la Palabra de Dios, que entonces les predicó y que los reducirían a una gran población, y les harían tener orden y política cristiana, enseñándoles a amarse los unos a los otros, y que no guardarían más de una mujer, la cual llevaría cruces en la mano, y que ahora tupíes (que son los indios que se comunican del Brasil con esta tierra) y guaraníes, y toda suerte de gente (nombre general, que comprende todas las naciones del Paraguay, que son muchas) se amarán sin distinción de natividad y emulaciones. Y añaden que cuando vieron a nuestros Padres entrar en sus tierras y verlos con cruces en las manos (que, en lugar de palos, gustan llevar los Padres por estos lugares) [248v], se acordaron de lo que habían oído de sus mayores. Así dijeron entre sí: sin duda estos son los Padres, que nuestros antepasados y bisabuelos nos contaron, que habían sido prometidos por Santo Sumé<sup>49</sup> (que quiere decir Tomás) y que por esta razón dejaron voluntariamente sus países, y siguieron a los Padres, habiendo cumplido lo que sus mayores les habían dicho; y la verdad es así, porque lo que les enseñamos continuamente es que se amen unos a otros, dejando atrás la costumbre bestial de amarse y comerse unos a otros; que vivan juntos, y que tengan una sola esposa.

En esta provincia que tendrá un circuito de mil millas se destacó extraordinariamente el Padre Antonio Ruiz, religioso de extraordinaria virtud, de tanta santidad y fervor apostólico, experimentado en mil ocasiones en la conversión de los gentiles, que es venerado por todos los nuestros como uno de los mayores santos héroes de la Compañía; es estimado por los indios como un ángel venido del cielo, y aun celebrado como tal por sus enemigos y los de la Compañía. Me refiero a los portugueses de San Pablo del Brasil, que destruyeron esta provincia de Indias, habiéndoles oído yo celebrarlo como santo y como verdadero apóstol en San Pablo, donde invernamos seis meses, antes de llegar a Paraguay. Religioso digo, probado por Dios con diversos géneros de padecimientos; por el mismo demonio, que varias veces se le apareció visiblemente, tentándole y acosándole; por Dios con varios milagros evidentes ilustrados por él, por varias naciones de indios buscados muchas veces para comerle y devorarle; y finalmente por tal persona, y tan favorecida de Dios, que parece le había dotado de todas las virtudes apostólicas y dones del Espíritu Santo, y de todos los dones que se buscan en un verdadero apóstol de las Indias; quien, por su fervor apostólico y espíritu generoso en emprender cualquier empresa, por difícil que fuera, era poco una provincia sola, aunque de varias naciones, fue elegido por Dios para ser superior de todas las provincias y reducciones que tiene esta provincia de Paraguay.

Esta provincia de Guaira, como antes dije, fue destruida por los portugueses de San Pablo en los años 29, 30 y 31, para que sepan la ocasión en que estos portugueses la

---

trazado por el apóstol. El jesuita portugués no solo se lo comunicó a san Ignacio sino incluso a Pedro de Rivadeneira quien en ediciones nuevas de su *Flos Sanctorum* incluyó en la vida de santo Tomás unos párrafos refiriéndose a su paso por América. Pero también lo menciona Ruiz de Montoya, del Techo e incluso en el siglo XVIII el mismo Lozano (Page, 2019, 39-67).

<sup>49</sup> Pay Sumé o Zumé.

destruyeron, tocaré en esta ocasión también algo de nuestro viaje de Lisboa por mar a Paraguay, adonde al fin nos llevó el Señor, después de muchos peligros así de mar como de tierra, y después de infinitas luchas del demonio. Sanos y salvos, partimos todos de Lisboa; y esto servirá, [249] por si antes no se hubiesen informado de nuestro viaje por otras cartas mías.

Salimos de Lisboa el 11 de febrero de 1636<sup>50</sup> (y esto tan tarde por las infinitas contradicciones y obstáculos que el diablo nos puso, para que no zarpásemos con la armada de Brasil, que zarpó a principios de septiembre de 1635), y con viento próspero tomamos el camino hacia la isla de Madeira, de allí a las Canarias, de las Canarias a las islas de Cabo Verde, navegando siempre a lo largo de la costa de África hasta cuatro grados más allá de la Equinoccial para alejarnos de Pernambuco. Desde aquí tomamos la ruta directa a la isla de Ascensión, que está a 20 grados, a más de 200 millas de la costa de Brasil. De esta isla navegamos derecho hasta la desembocadura del Río de la Plata sin nunca ver tierra, donde llegamos hacia fines de abril a la vista de la desembocadura.

Pero como en esta época comienza el invierno en estas partes, en que el mar es terrible por las tempestades y vendavales, y en particular el río, que es como otro mar, después de haber estado varios días continuos con perpetuos vendavales y tempestades, luchando contra los vientos y las olas que parecían montañas de agua, que a veces cubrían todo el barco, para intentar la entrada. Como esto nos era imposible, sobre todo porque el piloto no tenía mucha experiencia, los marineros decidieron volver a Brasil para invernar y así tomamos el puerto de San Vicente, que está en 24 grados, donde en el mismo lugar de San Vicente encontramos una residencia de la Compañía en una tierra llamada Santos<sup>51</sup> en una isla dentro de tierra que hace el mar con gran naturaleza.

Allí fuimos bien tratados por tres de nuestros Padres, uno de los cuales era italiano, hermano de nuestro Padre Giattini<sup>52</sup> que está en Roma, el cual confieso la verdad, que en ninguna otra parte de España hemos recibido tanto cariño y tan buen trato, no sólo en palabras sino también en obras y afectos. Y porque no podíamos quedarnos todos aquí a vivir, que la casa de aquí no los tenía, quince de nosotros fuimos enviados con el rector del colegio de San Pablo, que está a 45 millas dentro de la tierra, donde en nuestro trayecto comenzamos a

---

<sup>50</sup> Hace tiempo escribimos sobre este viaje siguiendo un texto inédito firmado por Ripari desde el colegio de San Pablo el 16 de junio de 1636. El texto se encuentra en el ARSI (Paraq, 22, ff. 2-41) pero en realidad, es una transcripción que hace el P. J. B. Bazhdari SJ en 1908 del original que dice se encuentra en la Casa de San Antonio, en Chieri (Page, 2007, 9-30).

<sup>51</sup> Al llegar el Padre Nóbrega a Bahía envió en 1550 al Padre Leonardo Nunes a San Vicente con un grupo de niños portugueses huérfanos para crear un colegio que se llamó *Colégio dos Meninos de Jesus*. Desde San Vicente los jesuitas se acercaban a misionar a la pequeña y cercana aldea de Santos, hasta que luego de la muerte del Padre Nóbrega y la decadencia de San Vicente trasladaron la residencia a Santos, donde en 1585 el Cabildo les donó un terreno y comenzó la construcción de la iglesia y colegio a cargo del arquitecto coadjutor Francisco Dias, que quedó terminado luego de diez años con el nombre de *Colégio de São Miguel da Vila de Santos* que se mantuvo en pie hasta su demolición en 1877 (Leite, 1945, VI, 429).

<sup>52</sup> Se refiere a Francisco Giattini (1583-1653) oriundo de Palermo donde profesó su cuarto voto. Estuvo primero en Brasil y en 1640 fue trasladado al Paraguay (Storni, 1980, 117). El hermano menor que menciona Ripari era Giovanni Battista (1601-1672) un eximio profesor, latinista y lingüista. Para 1634 se encontraba en Roma donde profesó su cuarto voto y ya tenía obras publicadas. Era un excelente profesor del Colegio Romano donde enseñó matemáticas, filosofía y teología. El Papa Urbano VIII lo escogió para trabajar con Ahtanasius Kircher y Luigi Marraccio, siendo que además tradujo la Biblia al árabe, entre casi medio centenar de obras (Bedini, 2001, II, 1.726).

ver en el camino la gran miseria de los pobres indios, tan maltratados por los portugueses, que venían de nuestras reducciones destruidas y que nos mostraban la mayor reverencia [249v].

Tres millas adelante nos salieron al encuentro un Padre y el maestro con algunos de sus escolares a caballo. Y cuando llegamos al colegio el rector nos recibió con gran caridad y nos tuvo allí desde principios de junio hasta mediados de noviembre, en cuyo tiempo pasamos a Santos para embarcarnos para el Río de la Plata y salimos del puerto el 5 de diciembre. El 21 del mismo llegamos a Buenos Aires, primera ciudad del Paraguay, todos sanos y salvos después de los peligros evidentes del Río de la Plata de que nuestra nave se cayese a tierra y se hiciese pedazos, si el Señor, que nos había librado de tantos otros, no nos hubiese librado de éstos en el puerto.

De Buenos Aires vinimos en carruaje a Córdoba de Tucumán, cuatrocientas millas tierra adentro de Buenos Aires, para terminar nuestros nuevos estudios y el segundo año de prueba, y luego ir a trabajar en la conversión de los gentiles. Creo que habrán recibido de mí un informe más extenso.

Por lo tanto, volviendo al tema de San Pablo, hay que saber que por ser la parte más remota de Brasil, se ha hecho como reducción de los hombres que han cometido algún delito en el reino de Portugal o del mismo Brasil, donde la justicia puede muy poco, y así como al principio los portugueses que entraron en Brasil cautivaron lícitamente a los indios por la guerra que hicieron contra ellos, así estos solos en este lugar han conservado ahora la costumbre de cautivarlos, aunque no hagan guerra contra ellos y aunque todos los años se lea aquí en público una orden de Su Majestad, en que se prohíbe el cautiverio de los indios por crimen *laesae maiestatis*, sin embargo, leyéndola, inmediatamente van a buscarlos y los cautivan, porque no temen de nada, lo que los indios los usan para todo en Europa que sirven los bueyes, caballos y cabalgaduras, sirven para cultivar la tierra, para llevar cargas, y algo de trigo y otras cosas del mar, sin hacer uso de ningún animal, y para trabajar todo el bosque y quemarlo para sembrar, pues la tierra llana de los campos es inútil y estéril. De aquí es que haciéndolos trabajar tanto mueren pronto, y están sujetos a muchas plagas, en las cuales mueren por millares, de manera que se ven obligados a ir continuamente en su busca, si quieren vivir. Por esta razón un escuadrón de cien portugueses con seis o siete indios cada uno, eligiendo un capitán, alférez con una insignia y un tamborilero, entran en la tierra adentro, cada uno con su arcabuz y espada [250], andando unas veces por los ríos con canoas, otras por tierra a pie, por la distancia de quinientas millas, mil millas, dos mil millas y más tardando dos años y más en llegar a su casa, y para cogerlos más fácilmente, visten bien a sus indios para que digan bien a otros, de sus amos portugueses y le persuadan que se vengán con ellos al mar, donde serán muy bien tratados en su vida y en el vestido, como aún lo son. Y si ven que con buenos medios no los pueden persuadir, toman por fuerza a sus principales caciques, para que traigan a sus vasallos, o más bien a las mujeres de los indios, que aún son seguidas de sus maridos, y el último refugio es, no pudiendo someterlos, construir algunos puertos, o dragas, de las cuales golpean las casas de los indios y los obligan a rendirse. En esta ocasión cometen infinidad de pecados, tanto de carne con las indias, como de matanzas de los que se defienden, y de los que mueren en el largo camino sin tener qué comer, porque de los nueve o diez mil indios que van al frente de una escuadra, la mitad casi muere en el camino de hambre, sin comer más que raíces de hierba, hojas de palmera y algún pescado, cuando tienen, y a veces sapos, ratas, serpientes, hormigas y otros animales. Y digo todo esto porque es

cosa pública en Paraguay, Brasil, Portugal y España. De hecho, los mismos portugueses culpan mucho a esos infelices y hablan muy mal de ellos. Otros dicen que hay entre ellos algunos herejes y muchos judíos, pero en los seis meses que he estado aquí, sólo he sabido de uno que fue sospechoso de herejía, que luego murió muy desgraciadamente, y si muchos son nuestros cristianos, no sabemos de ninguno que sea realmente judío, es más, en la misma villa de San Pablo hay muchos temerosos que no son judíos. Por el contrario, hay muchas personas temerosas de Dios en la misma villa de San Pablo, que, aunque hayan ido a buscar indios en otros tiempos, viven ahora arrepentidas de su mal proceder, y cristianamente, así como otras obstinadas en sus pecados mueren miserablemente incluso de los mismos indios, y aquellas en gran número los castiga Dios santamente.

En esta ocasión fueron destruidas nuestras reducciones de la provincia de Guaira, en la cual había dos pueblos españoles de doscientas familias cada uno, el uno llamado Villarrica, el otro Ciudad Real, que tenían muchos indios a su servicio en unas minas, que aquí había hierro<sup>53</sup> y otros metales para uso del Paraguay, y de esta manera entraron los portugueses a tomar los indios de Guaira, otros ya cristianos, otros gentiles, los cuales, queriendo los españoles defenderlos por ser de su jurisdicción, los portugueses, en cambio, con pretexto de que eran de la jurisdicción del Brasil, siendo de mayor fuerza, prevalecieron, y así no [250v] sólo tomaron los otros indios de Guaira, sino también los suyos, y no contentos con esto, contra toda justificación, se volvieron otra vez contra nuestras reducciones, que estaban florecientes y llenas de indios. Y dando rienda suelta a los dos pueblos de los españoles y a todas nuestras reducciones, a casas e iglesias (de las cuales todos conjeturaban que no podían ser sino judíos y herejes) tomaron innumerables indios, los ataron y condujeron a San Pablo, de manera que de los indios tomados, muertos y huidos, es decir, que ya no quisieron redimirse pensando que los demás los traicionaríamos, se perdieron más de cien mil indios y la muy floreciente provincia de Guaira quedó completamente desolada; de los cuales dos reducciones de sólo 12 mil almas conduce el Padre Antonio Ruiz por el río Paraná abajo para salvarlos de las bocas de los lobos infernales, de los cuales casi la mitad murieron en el viaje de hambre y de harapos. Se llaman Loreto y San Ignacio<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> Se refiere a las minas de hierro del Tambo, explotadas por Ruy Díaz de Melgarejo, sanguinario fundador de las dos ciudades mencionadas, además de Jerez. En realidad, buscaban oro, pero encontraron hierro y aprovecharon para fabricar armas, herramientas y monedas (Page, 2019, 108-109).

<sup>54</sup> Sobre el famoso éxodo o transmigración de los guaraníes de las reducciones del Guaira hay una nutrida bibliografía. A partir de la fundación de Loreto y San Ignacio, en los inicios de la década de 1610, se produjo una expansión hacia territorios cercanos donde se fundaron hasta 1628 once nuevos poblados. Así aparecieron San José, San Francisco Javier, Encarnación y San Miguel en el valle del Tibagy. Mientras Jesús María, San Antonio y San Pablo se ubicaron en las márgenes del Ivaí y Santo Tomé y Siete Arcángeles en las costas del Corumbatai. Por otro lado, San Pedro y Concepción por el río Piquirí. Los indígenas, incluso los reducidos, debían no solo trabajar en las encomiendas españolas, sino que a su vez eran secuestrados y esclavizados por las continuas bandeiras paulistas. La mayor de ellas llegó en 1628 siendo la más cruel pues no solo destruyeron los poblados indígenas sino también las ciudades de españoles. El Padre Ruiz de Montoya estaba a cargo de todos los poblados que tutelaban los jesuitas y fue quien hizo todas las gestiones posibles ante las autoridades españolas para detener la masacre, pero no obtuvo respuesta. Solo habían sobrevivido Loreto y San Ignacio, donde se refugiaron algunos sobrevivientes de los otros pueblos. Desde allí, en diciembre de 1631, se inició el éxodo, donde 700 canoas transportaron efectivamente 12.000 indios hacia el bajo Paraná no sin pasar por paisajes verdaderamente hostiles como también lo fueron los españoles que hallaron a su paso. Solo 4.000 guaraníes alcanzaron su destino.

En esta gran persecución de aquella pobre cristiandad, se distinguió grandemente la virtud y el fervor apostólico de dos de los nuestros: uno el Padre Simón Mascetta de Italia y otro Justo Mancilla, flamenco<sup>55</sup>, los cuales con ánimo generoso acompañaron a sus amadas ovejas como buenos pastores hasta San Pablo, un viaje de unas trescientas millas, consolando a unos, a otros confesándolos a punto de morir, a los muertos enterrándolos y a los niños de leche que encontraban en el camino sin padre ni madre, ellos mismos los llevaron en brazos. Pero no encontrando justicia en San Pablo, a más de mil millas, caminaron hasta Bahía, la principal ciudad del Brasil, de donde, de parte del gobernador, se condujeron a un juez a San Pablo por esta ciudad, y alojado en nuestro colegio la noche siguiente, los villanos le rodearon de armas y le hicieron saber al juez que, si no se marchaba, moriría allí<sup>56</sup>. Viendo esto, los pobres Padres, con no más de 250 indios, que habían sido rescatados a costa de tantos miles, volvieron por el mismo camino al Paraguay por tierra y regresaron a la Real Audiencia de Chuquisaca en el Perú, que dista más de mil millas del Paraguay; donde no se ha podido remediar la situación. El Padre Ferrufino fue ante el rey en Madrid y éste prometió remediar, nada se ha hecho hasta ahora; al contrario, los mismos portugueses, no contentos con esto, han tenido hasta la osadía de entrar en otras reducciones que en otras partes tenemos contra toda justicia, como lo entenderán en la Anua pasada, las cuales persecuciones han sido todas predichas, y significadas por la sangre y sudor de varias imágenes en estas partes, como entonces ocurrió, al mismo tiempo que los portugueses entraban en los rebaños de los pobres indios, se reincorporaron y determinaban la entrada. [251]

### Breve relación de la nueva misión en la provincia de Itatín

La ocasión de la misión a esta gran provincia de Itatín fue la ruina y miserable destrucción de la referida provincia de Guaira; pues como la incansable industria de los obreros evangélicos estaba libre para emplearse en otras partes en la conversión de los indios infieles, habiendo sido privados de tantos ya convertidos y arrebatados de ellos por aquellos lobos rapaces y enemigos del Santo Evangelio, el Padre Diego de Ranzonnier flamenco, misionero aunque con pocos años de experiencia, que vino en compañía del Padre Broglia<sup>57</sup>, pero

---

<sup>55</sup> Simón Mascetta (1577-1658) era compatriota del Padre Ripari, habiendo llegado a Buenos Aires en 1608 en la expedición de Francisco del Valle. Al año siguiente fue enviado al Guaira con el experimentado José Cataldini para dar inicio a las reducciones. El viaje hasta Bahía, que aquí se menciona, efectivamente lo hizo con el belga Josse Van Suerck (1600-1666), quien había cambiado su apellido por el de Mansilla antes de llegar a Buenos Aires en 1628 (Storni, 1979, 33-34 y 1980, 296-297). Una extensa biografía de Mascetta escribió el Padre Jarque (1687, 1-92) como también del Techo (1759, 169-180) que incluyó en esta obra a "Mansilla" (1759, 343-354) entre otros como Furlong (1963).

<sup>56</sup> Los padecimientos sufridos por los Padres Mascetta y Mancilla en la travesía a San Pablo, Bahía, Río de Janerio y el regreso a San Pablo lo retomará detalladamente el Padre Jarque (1687, 59-68).

<sup>57</sup> Efectivamente ambos llegaron a Buenos Aires en 1628 en la expedición de Gaspar Sobrino. Diego Ranzonnier (1600-1636), que castellanizó su apellido como Ferrer, era oriundo del condado de Borgoña e ingresó a la Compañía de Jesús de la provincia Flandro-Belga a los 19 años, permaneciendo en Paraguay solo ocho años y muriendo en el poblado de San Ignacio de Itatines. Su obituario lo incluyó el provincial Zurbano en la Anua que firma en 1643 y donde infiere que murió envenenado (Maeder, 1984, 164-165). También fue incluido en las *Decades* de del Techo (1759, 276-284). En tanto que Francisco Broglia (1599-1647) nació en Turín donde su tío era el arzobispo. A los 16 años ingresó al noviciado de Génova, aunque siempre tuvo una salud endeble que no le impidió desarrollarse en las reducciones guaraníicas. Usaba de apellido Céspedes, como lo llama Ferrufino en su necrológica inserta en la Anua correspondiente (Storni, 1980, 234 y 1979, 13).

hombre de gran espíritu y ardiente celo de las almas, se hizo cargo de la misión de descubrir la dicha provincia, que era muy apto para este fin, tanto por ser un distinguido matemático<sup>58</sup>, como por ser también hombre de gran espíritu, que no temía ningún peligro y tenía ánimo de convertir por sí solo toda la América, a quien fue necesario que el provincial le diese los términos, hasta donde tenían que penetrar.

El Padre Diego salió de Guaira con un Hermano<sup>59</sup>, pasando por la ciudad de Santiago de Jerez, ya completamente destruida, situada desde la ciudad de la Asunción hacia el Norte, en unos 23 grados, donde, habiendo trabajado algunos días en confesar y consolar a aquellos pobres españoles, y a muchos indios, que hacía siete años que no veían sacerdote, penetró más en la tierra, y como probando la disposición y espíritu de los habitantes, recorrió todas aquellas naciones, observando en ellas muchas cosas dignas de memoria, algunas de las cuales paso a relatar, de las que ahora mencionaré algunas, para que den una idea de lo que tendremos que escribir en otras ocasiones.

Entre los dos grandes ríos, el Paraguay y el Paraná, corre de Norte a Sur, casi paralelos entre sí, una cordillera de montañas, de la cual manan diversos arroyos, unos al Este entrando en el Paraná y otros al Oeste entrando en el Paraguay, por eso es que las aguas del Paraná son cristalinas y muy delgadas, como por el contrario las del Paraguay son muy turbias, pasando continuamente por llanuras y terrenos cenagosos, que cuando llueve mucho, se llenan tanto de agua que parecen mares continuos. Por esta tierra llana entre las dichas sierras y el río Paraguay se extiende esta provincia de Itatín desde los 19 grados del polo hasta los 221 / 2, y tiene la lengua guaraní, común a todas estas naciones del Paraguay, Paraná, Guaira, Uruguay y Brasil; cuya lengua, Itatín significa piedra con punta, pues hay en esta tierra infinitas piedras de esta manera.

Por el lado del sur limita con algunas reducciones de sacerdotes de Asunción y al Norte esta bordeada por un río llamado Butetey que entra en Paraguay, habitado por otros indios de lengua diferente<sup>60</sup>. [251v]

Los itatines son de naturaleza dócil y gentil, como todos los demás de la nación guaraní, aunque superan a todos los que han cultivado la Compañía en política, civilización y costumbres. También difieren algo en su lengua, compartiendo más con la de los indios de Brasil, a los que llaman Tupis. De ahí que no sean verdaderos Tupis, ni verdaderos guaraníes, sino que comparten algo de unos y otros. Son ágiles y rápidos para cazar y su actividad recreativa ordinaria es hacer alarde de su fuerza, corriendo con un tronco de madera al hombro sobre dos pesos, una gran distancia, tirándose uno a otros, y el que lo haga en el tiempo más rápido es el vencedor. Su arma de guerra es la aptitud común de estas naciones, el arco

---

<sup>58</sup> Ni la necrológica, ni el Padre Furlong en su libro sobre los matemáticos lo mencionan como tal.

<sup>59</sup> Se refiere al por entonces donado Mateo Fernández que lo nombra el Padre Boroa en la Anua que firma en 1635 (Maeder, 1990, 90-91) y solo sabemos que muere el 22 de marzo 1645 en Itatín (Storni, 1980, 99).

<sup>60</sup> Los gualachos labradores, así conocidos por tener pueblos fijos y grandes chacaras, mucho arroz en sus lagunas, son grandes pescadores y amigos de los guaraníes con los que incluso se casan con sus mujeres (Cortesão, 1952, 45-48 Anua del Padre Ferrer para el provincial, 21 de agosto de 1633). En la historiografía colonial (jesuita), el primero que menciona e identifica a los gualachos como ybyrajáras fue el Padre Antonio Ruiz de Montoya. También lo hacen luego los Padres del Techo y Lozano. Alain Fabre (2005), siguiendo a varios autores, divide las lenguas del microfilo Jé en tres ramas y ocho lenguas, ubicadas enteramente en actual territorio brasileño. Una rama serían los kaingang con las familias gualacho/coronado, gualachí, chiki y cabelludo.

y flecha (cuya punta infligen con tanto veneno activo que, llegando a herir, aunque sea levemente, infaliblemente quita la vida) y de mazas, y de algunas lanzas. Son diestros en el manejo y corriendo a caballo, alcanzan y rinden a correr ciervos y otros animales. Visten tanto, hombres como mujeres, con telas tejidas de rimbombancia, a rayas de diversos y vagos colores. En cuanto a sus matrimonios, ordinariamente no más de dos esposas, y los celebran con esta superstición o rito bárbaro. Las que han de casarse van de madrugada en concierto a casa del hechicero principal (este es un brujo, dado a toda clase de vicios, al que habla el diablo y les hace adorarle por el miedo que les infunde de ser devorados por tigres, de hacer bajar fuego del cielo y otras amenazas, si no hacen lo que él manda y si no condescienden a sus desvergonzados apetitos de la carne, por los cuales toman las mujeres de otros y a veces sacrifican al diablo a algunos indios. Hay muchos de estos malvados ministros escogidos del diablo en estas partes, los cuales, además, temen mucho a nuestros Padres y a veces les amenazan de muerte). Por tanto, este ministro deshace y pone en un vaso de agua aquella hierba muy famosa en estas partes de Paraguay<sup>61</sup> y causa de muchos pecados, tanto en indios, como en los españoles para las conversaciones en las que se toma del amparo de la fuerza de los hombres. Se da de beber al marido y a la mujer, y ambos lo echan en un hoyo cavado en la tierra para este fin y con esto quedan unidos por el vínculo del matrimonio.

Las indias, que no sabemos de otras naciones guaraníes, son muy estimadas por su mansedumbre, comprando muy caro ser estimadas de hermosa gracia, pues con unas puntas de espinas trabajan casi todo el cuerpo, y como quien con una trenza adorna un vestido, van picando la carne, y con la sangre, que sale de los poros forman unas listas encarnadas por dos dedos, que luego quedan negruzcas, y dejando tanto espacio de su color nativo, siguen la obra hasta la cabeza, y por las mejillas [252] y barbilla se pinchan de esta manera con gran martirio, y con horribles voces dan, siendo necesario para mantenerlas fuertes, de manera que por muchos días se les queda la cara hinchada y deforme; tanto las engaña el diablo haciéndolas ser crueles verdugos de sí mismas, por una loca fantasía, quedando verdaderamente más feos y deformes que antes.

Todos viven unidos en pueblos de 100 o 200 familias, y todo Itatín reconoce a un cacique principal y muy nombrado Ñanduabuzú<sup>62</sup>, que afirma que todos los indios guaraníes desde Asunción hasta el sur 500 millas son sus vasallos y que ellos lo reconocen como tal. Estas y otras cosas fue observando el Padre Diego, y tentando sus ánimos, algunos de los cuales estaban celosos de que fuese espía de los portugueses, por haber venido de Oriente, otros de los españoles de la Asunción, cuyo nombre aborrecían mucho. Con esto, el Padre estuvo en gran peligro de su vida, pero por algunos miserables sucesos que acontecieron a algunos que le querían echar de su tierra: la muerte repentina de un cacique y un rayo del cielo en casa de otro; y las langostas que consumieron la semilla de uno que no quiso dar un poco de trigo al Padre, conocieron el castigo del Cielo y tuvieron gran respeto al Padre. A esto ayudó mucho la profecía de un sacerdote de la Compañía llamado Baltasar Seña, de Cataluña<sup>63</sup>, que había entrado en las fronteras de esta tierra muchos años antes, y les había

---

<sup>61</sup> Yerba mate.

<sup>62</sup> El más famoso y respetado cacique de los itatines, llamado Martín cuando fue bautizado, vivía en el pueblo más grande de los itatines. Decía que los guaraníes de Asunción para el lado de su región eran todos sus vasallos, incluso los que estaban al sur cerca de 150 leguas (Lozano, 1754, II: 630. Cortesão, 1952, 24).

<sup>63</sup> En realidad, el Padre Seña (1576-1614) nació en Perpiñán, en los Pirineos orientales que hoy pertenece a Francia, pero para el tiempo en que nació Baltasar estaba en dominio español y se hablaba catalán, aunque

predicho que otros ministros de su profesión entrarían por Oriente, de modo que inmediatamente llegó la noticia de que se había cumplido la profecía de tantos años antes del dicho padre Seña. Con estas señales y con la luz interior del Señor, recibieron al Padre, que estaba continuamente de paso por la tierra, con gran regocijo y alegría, y se dijo que cuando fueron a su encuentro por el camino, lo levantaron en brazos y sin poder resistirse a llevarlo a hombros, lo condujeron como triunfante a sus propias casas, con lo cual el Señor suavizó en gran manera los extraordinarios sufrimientos y trabajos del Padre, especialmente en aquel tiempo, en que toda la tierra estaba afligida por un hambre cruel. De tal manera que al Padre le faltaban hasta los troncos de las palmas, que hechos harina, junto con algunos cardos silvestres, le daban el sustento ordinario; y así pasó gran parte de su vida con sólo saltamontes, que iba todos los días a recoger un indio por aquellos desiertos, aun sin la miel silvestre.

Mientras tanto el Padre Antonio Ruiz envió al Padre Justo Van Suerck, flamenco, hombre de gran celo por las almas, para que fuera su compañero en esta gloriosa empresa; el cual, habiendo llegado a reunirse con el Padre Antonio, para comenzar algunas reducciones, le dio inmediatamente otros dos Padres: Ignacio Martínez<sup>64</sup> de Nápoles y Nicolás Hénard<sup>65</sup> [252] de Lorena, con orden de que fundaran cuatro reducciones, una para cada uno de ellos; los cuales, después de muchos trabajos y peligros del camino, arribaron por fin, después de 42 días. Llegaron por agua al deseado destino de Jerez y otros veinte días a Itatín, donde, con gran alegría de los pobres indios, comenzaron y fundaron cuatro reducciones llenas de indios, de las cuales salieron a otras muchas partes para reducir a otros muchos con gran progreso, principalmente a la tierra del principal cacique Ñanduabuzú, el cual, aunque al principio nunca se dio a conocer, siempre enviaba otro en su lugar, de quien decía ser Ñanduabuzú, por celos y temor tanto de los españoles como de los portugueses, estaba bien informado del propósito e intento de los Padres, cuyas vidas inocentísimas, santísimas costumbres, penali-dades y sufrimientos desinteresados, caridad y gran amor admiraba con que trataban a todos, se dio a conocer y se hizo cristiano.

En esta ocasión trataron los Padres de algo de la mayor gloria de Dios, que no puedo ocultar; y es la comunicación y conversión de los indios llamados payaguas; esta nación es indomable por su fiereza, con costumbres más de bestias que de hombres, sin habitación estable, viven en las riberas del río Paraguay comenzando desde el Asunción, más de 300 millas hacia el Norte, infestando continuamente este río, el cual han manchado muchas veces con la sangre derramada por los españoles, así como por los indios, manteniendo guerra con todas las naciones circunvecinas. Sólo mantienen la paz con estos itatines, con quienes

---

también francés y español. De hecho, ingresó a la Compañía de Jesús de Aragón, llegando a Buenos Aires en la expedición del primer procurador a Europa Padre Juan Romero de 1610. Cuatro años después muere en Guarambaré, un poblado originario donde con el tiempo fue ocupado por los españoles (Storni, 1980, 268). Su necrológica en Leonhardt, (1927, 464-465). Carta Anua que firma el P. Torres en Córdoba el 12 de junio de 1615). También Lozano (1754, II, 781-787) dedica un capítulo a su vida.

<sup>64</sup> En realidad, Ignacio De Martino (1598-1648), nacido en L'Aquila en el reino de Nápoles perteneciente a la corona de Aragón. Ingresó a la Compañía de Jesús de la provincia de Nápoles en 1618, arribando a Buenos Aires en la expedición que condujo el Padre Gaspar Sobrino en 1628. Trabajó con los guaraníes y luego con los chiriguanoes en Bolivia y muere en Perú (Storni, 1979, 21).

<sup>65</sup> Nicolás Hénard (1596-1637), según Storni nació en Toul, ubicada al Este de Francia y no en Lorena que está a escasos 38 km, ingresando a la Compañía de Jesús en Champagne en 1617. También y como De Martino, llegó en la expedición del Padre Sobrino de 1628, falleciendo en la región de los itatines (Storni, 1980, 138). Su obituario en la Anua del Padre Boroa (Leonhardt, 1929, 536-542).

comercian. El Padre Diego en la reducción de Ñanduabuzú, presentándole un poco de pescado seco, que es su sustento ordinario ya que no trabaja el campo, le habló con gran cortesía y confianza, diciéndole entre otras cosas, que conocían a los de su profesión y le distinguían de los sacerdotes seculares, pues dijo vosotros los otros lleváis cruces en las manos y esas varas para pegar a los indios, y así queremos ofrecer a nuestros hijos para hacerlos cristianos, porque así nos libraremos de las persecuciones de los españoles, y para este efecto iban aquí a Ñanduabuzú y cultivaban la tierra, para dar abundancia de comida donde los Padres se hospedaban. Otros indios guaraníes, que habían huido de los malos tratos de los españoles, se retiraron con ellos y habiéndolos encontrado en otras ocasiones, nos han acreditado con estos payaguas, y con otros países vecinos en gran número, buena fama y buen trato de los Padres y de su doctrina.

Así transcurrieron las cosas con gran paz hacia el año 32, cuando el Padre Diego y su compañero el Padre Nicolás Hénard se encontraron, en un pueblo distante cuatro días del de cada uno de los dos Padres, bien habían venido a confesarse y a comunicar sus asuntos. [253] Cuando el Padre Diego fue a celebrar la misa, vio que la imagen del Crucifijo, que tenía delante, pintada sobre una tabla, derramaba mucho sudor; y aunque no se atrevían a calificarlo de milagro tan pronto, sin embargo, se quedaron con gran temor de alguna gran persecución en aquella nueva cristiandad, que presagiaba el Cielo; como también había sucedido poco antes de la destrucción del Guaira con otras imágenes. Pasó mucho tiempo antes de que llegase la noticia de que los portugueses de San Pablo (cosa que no podían creer porque San Pablo estaba a más de mil millas de distancia) habían entrado en la primera reducción, y se reforzaron con los indios del mismo, acudieron a los demás, por lo que los Padres se dirigieron inmediatamente a su lugar para compensar a sus hijos espirituales.

Estos enemigos de Cristo pasaron por Guaira y llegaron a Jerez, donde no hallaron resistencia de los españoles, al contrario, fueron acompañados y confederados con algunos familiarizados con la tierra, llegaron a Itatín a la primera reducción, de la cual el Padre Nicolás estaba ausente, por lo que los indios se enojaron y luego trataron de apaciguar los portugueses, diciendo que no venían a enemistar a los indios que estaban bajo el cuidado de los Padres, sino a vengar la resistencia de otros que habían hecho que el Padre Diego los reuniese, para lo cual le leyeron una carta falsa del Padre que los había llamado, confirmando lo mismo a los españoles de Jerez que les acompañaban. Los indios y su capitán Parucu<sup>66</sup> se inclinaron fácilmente a ello, por el gran amor que profesaban a los Padres, por lo que se unieron con ellos contra sus propios hermanos, cuando el Padre Nicolás llegó a la reducción y viendo el éxito, entró inmediatamente en el escuadrón de soldados, que se habían quedado allí para guarnecerlos, a cuya vista se turbaron tanto que el impío capitán portugués mandó que por mano de un Tapì matasen al Padre; a cuyas palabras el manso Padre respondió: “De buena gana daré mi vida por mis hijos y que Nuestro Señor os perdone la ofensa que le hacéis”; sin embargo ellos no se apaciguaron con tan blanda respuesta, sino que le hicieron pedazos la túnica, golpeándole fuera de la caseta de guardia, donde entró para socorrer a algunos de sus indios que habían sido apresados. Y como uno de ellos se adelantase más que otro con palabras injuriosas, el Padre, enardecido en celo divino, le amenazó que nunca más volvería a ver su tierra y su casa, como lo hizo poco después, muriendo muy infelizmente a manos de unos

---

<sup>66</sup> El cacique Diego Paracu era del pueblo del río Araquay. El relato de la invasión portuguesa junto a las huestes de Paracu, completo en la mencionada Anua del Padre Diego Ferrer para el provincial del 21 de agosto de 1633 (Corteseo, 1952, 34-40).

bárbaros en el camino, con otros muchos indios y portugueses que murieron de privaciones y de hambre, obligados a vivir de culebras y sapos, según relataron algunos indios de nuestros prisioneros que se habían escapado.

Cuando partieron para las otras reducciones, mandó el capitán mayor que, si los Padres se resistían, fuesen atados; de los cuales hubo un soldado impío que, habiéndose detenido en la reducción del Padre [253v] Ignacio, resuelto a cortarle la cabeza con la espada ya desenvainada, estaba a punto de dar el golpe, cuando el Padre le ofreció el cuello abierto y desnudo, y el imprudente sintió que tenía el brazo como muerto, con asombro de todos los que le rodeaban. En seguida partieron para otras cosas con varios indios capturados, seguidos del Padre para liberar algunos de ellos, pero los soldados le prendieron y le tuvieron atado por tres días. Cuando llegaron a los otros lugares, hallaron a los indios esparcidos por la diligencia de los Padres, por los montes y bosques, intentaron tomar algunos caciques, a los cuales luego prometieron una falsa libertad si traían consigo a sus vasallos, y el Padre Diego, que corría continuamente para animarlos, encontrando más de 300 indios llevados para rescatar a su principal cacique, Ñanduabuzú, les informó del engaño portugués y los hizo volver, y junto con otros medios liberó al dicho Ñanduabuzú con algunos otros. Omitiré aquí relatar las impiedades y maldades cometidas en estas ocasiones, por ser largas; las cuales se refieren las Anuas del Paraguay del 36<sup>67</sup>, con mayor extensión, cometidas con otro asalto más compasivo, por los mismos portugueses de San Pablo en aquellas floridas reducciones de Paraguay.

Con la toma por tanto de cerca de mil indios, partieron para su tierra con gran sufrimiento del viaje, como arriba dije haber informado de algunos indios que volvieron, juntamente con otras noticias muy compasivas, del ahogamiento de algunos de los caciques que se habían adelantado atados con cadenas en una barca en la cuenca de un río, y al mismo tiempo supimos la causa del milagroso sudor del Crucifijo, que es que al mismo tiempo que en Jerez iban a entrar en Itatín, fue aquel en que el Padre Diego lo vio empapado en sudor. De esta persecución Nuestro Señor, que acostumbra sacar grandes bienes de los grandes males, se sirvió de esta persecución, para que resultase otra cosa de gran gloria para Él, porque los Padres iban a liberar a los indios esparcidos y reducirlos a otros lugares más cercanos a Asunción para defenderlos cómodamente con la proximidad de españoles. El capitán Ñanduabuzú, por miedo de los mismos españoles, hizo un pacto con los portugueses, determinando a ir con cuatrocientos indios a vivir, de la otra parte del río Paraguay, con lo cual abrió el camino, que nuestros Padres por espacio de diez años habían intentado en vano, a un número muy grande de indios llamados ibitiriguáras<sup>68</sup>, que quiere decir montañeses, los cuales interrogaron a los indios de Ñanduabuzú sobre la manera de tratar de los Padres, si permitían a los indios recrear sus danzas, llevar sus colgantes en las orejas, pintarse la cara y adornarse, si los golpeaban; [254] a quienes, respondiendo mucho sobre el tema, se mantuvieron muy afectuosos e inclinados a recibir a los Padres en sus países.

Además, los dichos indios payaguas, bien informados por los mismos Padres, mandaron decir a los Padres que por su bien no molestasen más a los españoles de la Asunción, y en particular su principal cacique que vino con trece canoas a visitar a los Padres con toda

---

<sup>67</sup> Se refiere a la Anua que firma el Padre Diego de Boroa en Córdoba el 26 de julio de 1635 y que trata en un capítulo especial la misión de la ciudad de Jerez y las reducciones en Itatín (Maeder, 1990, 90-121).

<sup>68</sup> Los menciona el Padre Boroa en la Anua que firma el 1635 sin mayores detalles (Maeder, 1990, 118).

su familia y algunos de sus hijos vagamente adornados con varias cosas al cuello de plata, y otras colgando como corales y cadenas, ofreciendo toda su gente para defender a los Padres en aquellas partes, principalmente en la navegación del río Paraguay, para lo cual dijo que tenía remeros valientes.

Además, se espera que en esta ocasión que los Padres puedan penetrar por estas partes en otra provincia muy numerosa y vasta que llaman el Chaco, donde hace algunos años entró uno de nuestros Padres junto con una compañía de españoles, que no querían recibir a los indios, sino sólo al Padre, el cual permaneció con ellos tomando la lengua cerca de año y medio, bautizando y convirtiendo a muchos. Luego volvió al colegio de Salta adonde había subido, que está hacia Potosí y dio muy buenas nuevas de aquella tierra de la infinidad de indios, que según su cuenta al principio eran más de setenta mil, y que cuando preguntó si había otros adelante, ellos respondieron, tomando puñados de arena en sus manos, dando a entender, que eran innumerables, y estos eran amantes de cultivar la tierra, y de buena habilidad, y dóciles, de muy gran estatura y otras muchas cosas en las cuales se escribirá en la entrada de esta tierra; en la cual, hasta ahora, no ha sido posible enviar obreros, pues casi todos ellos están empleados en Paraná y Uruguay, donde más de 40 sacerdotes misioneros que están continuamente trabajando incansablemente por la infinidad de indios que ya están unidos y reducidos por ellos mismos, pidiendo el pan del Santo Evangelio, *et non est qui porrigat illis*<sup>69</sup>, principalmente a causa de la muerte, para dolor de toda la provincia, del Padre Diego y poco después del Padre Nicolás, de puros sufrimientos y porque otros dos obreros fueron enviados por encargo del Padre general, enviados a una misión en Perú, a unos indios que llaman chiriguanos gente muy belicosa e innumerables para fundar allá la misión a modo de las nuestras. Ya tenemos noticia que, de Potosí, de donde están como 250 millas al oriente, han entrado con grandes esperanzas y se espera que de aquí será muy corto el camino a Paraguay, pues estos indios limitan por una parte con Santa Cruz de la Sierra y por otra con los dichos indios de ibitiriguaras, y juntamente con la dicha Provincia del Chaco. Quiera el Señor que vengan muchos obreros con el Padre procurador, que ciertamente son muy necesarios, dado que fuera de las muchas y vastas naciones que he mencionado, se están descubriendo otras muchas, principalmente en medio de esta América del Sur hacia el Norte, como escribía el citado Padre Diego que había sabido de varios [254v] de los indios del Chaco, habiendo dejado noticias hasta de los indios del Amazonas, que conducen al río Orellana<sup>70</sup>; pero por estas, como de muchos otros indios yo puedo dar más noticias porque fui bien informado por los portugueses de San Paolo del Brasil, que son muy conocedores de toda esta tierra, durante el tiempo que estuvimos allí, que fueron seis meses. Les diré brevemente lo que pude saber, y lo delineé en un mapa que tracé en aquel tiempo.

En el espacio de la tierra comprendido entre Paraná y Paraguay, aproximadamente a 18 grados al Norte de la Asunción, hay un lago o laguna muy grande, del que salen varios ríos hacia el Sur y otros para el Norte, de lo que se deduce que la tierra de esta altura del polo, poco más o menos, y que cruza desde el Perú hasta el Brasil, es la más alta de toda América.

---

<sup>69</sup> Y no hay nadie que se acerque a ellos.

<sup>70</sup> Se refiere al río Amazonas al que Vicente Yáñez Pinzón, primer español en explorarlo en 1500 lo llamó río Santa María de Mar Dulce. Durante algunos años después de esa última fecha se lo conoció como Río Grande y Orellana, vinculándolo a Francisco de Orellana que lo navegó en toda su extensión entre 1541 y 1542. Su cronista, el Padre Gaspar de Carvajal, escribe que los indígenas que los atacaron estaban liderados por mujeres de piel blanca. De allí que trocara el nombre por Amazonas por las de la mitología griega.

De esta laguna sale un gran río hacia la parte que está entre el Norte y el Poniente, el cual parte a unos 14 grados del polo, se divide en dos brazos y forma una isla de más de 130 millas de largo y 500 de ancho, donde me dijeron que había una casa de piedra (cosa singular en esta tierra) que los indios llamaban tradicionalmente de Pay Zumè, que quiere decir Santo Tomás, lo cual es confirmado por otros muchos testimonios de otras partes, como arriba dije. En esta isla había dos naciones de indios llamados caurianas y pintadas en líneas, una de las cuales hablaba la lengua general guaraní. Más adelante por el mismo río, hasta acercarse a 10 grados del polo, hallaron otras tres naciones como vastas provincias llenas de innumerables gentiles, la primera de cantiguas<sup>71</sup> habitantes del bosque blanco, la tercera tucatinas, la segunda pindovatinas o palmeras, en cuyo lado occidental dentro de la tierra habitaban las indias amazonas, de buena estatura, más blancas que las otras indias, de ojos blancos a la manera de los flamencos, vestidas con telas rimbombantes trabajadas con lindos bordados, que cortaban un pecho, como otros del Este, para pelear con arco y flecha, que vivían solas y eran innumerables, y tenían la misma lengua guaraní con una pronunciación algo diferente y la forma de conservarse era que las susodichas indias pindovatinas iban a estar con ellos en aquella época del año unos días, y pasado el año, volvían a compartir el parto, si era hembra, dejándosela, si era varón, después de amamantado, se lo llevaban; con lo cual se desvinculan luego del matrimonio contraído sólo por aquel tiempo, pero la fidelidad se mantiene con gran rigor y castigo<sup>72</sup>. De las indias me dijeron que, como otros muchos indios, solían navegar muchos de ellos en cincuenta canoas grandes, como galeras, y que cuando se rebelaron contra los portugueses y mataron a la mitad de ellos, se volvieron a sus tierras. Este gran río se llama Gran Pará, el cual se junta con otro que se llama Orellana, o más bien Amazonas el cual, saliendo de Quito y corriendo unas 2.000 millas, por la infinidad de recodos que da, entra en el mar del Norte a dos grados del polo septentrional, con una boca de más de 500 millas de ancho y en ella con cien islas, que leí en un informe de alguien que había navegado hasta allí.

Estoy omitiendo aquí otras innumerables naciones, que fueron descubiertas en esta tierra, de las cuales hice un mapa particular, que primero deseo confirmar con otros informes, que por ello he escrito en el Nuevo Reino al Padre Daddei<sup>73</sup>, y en Perú al Padre Nicolás Mastrilli<sup>74</sup> y al Padre Ferrufino en Chile, todos italianos, para que observen la hora de algunos

---

<sup>71</sup> ¿O caaiguas?

<sup>72</sup> Si bien las guerreras “Amazonas” provienen de la mitología griega difundida en la *Iliada*, este relato de que vivían en una isla que los hombres visitaban temporalmente, deviene del relato de Marco Polo del siglo XIII, que no las llama amazonas, pero es idéntica toda la vida que hacían, en donde después de parir las niñas se quedaban con ellas y los niños se iban con los varones a su propia isla. El mismo Colón informó de su existencia, al igual que Pigafetta o Cortés y lo relató fray Gaspar de Carvajal cuando contó que los bergantines de Orellana fueron atacados por mujeres que comandaban a un grupo de hombres. Lo repitió Gonzalo Fernández de Oviedo, aunque es más una leyenda, en donde vieron lo que querían ver y repetían esta historia con las ansias de encontrarlas. Para el siglo XVIII la leyenda estaba firme en el imaginario popular sin pruebas sólidas.

<sup>73</sup> El Padre José Daddei (1576-1660) era nacido en Mondoví, Italia, siendo enviado al Nuevo Reino de Granada en 1604, donde fue profesor y rector en Bogotá y párroco en varias doctrinas donde estudió sus lenguas componiendo una gramática y vocabulario, además del catecismo del tercer concilio limense en la lengua mosca-chibcha (González Oropesa, 2001, 1.036-1.037).

<sup>74</sup> Nicolás Mastrilli (1568-1653) era napolitano en donde ingresa a la Compañía de Jesús en 1583, arribando a Lima en 1592. Fue superior de la doctrina de Juli, rector de los colegios de Quito, Chuquisaca y Lima. Luego de haber sido secretario del provincial fue elegido procurador en Europa y provincial del Paraguay entre 1622 y 1629, pasando luego al provincialato del Perú entre 1630 y 1634, cargo que volvió a ocupar entre 1639 y 1644, falleciendo en Lima (Torres Saldamando, 1882, 194-199. Storni, 1979, 34).

eclipses de Luna, así como en Brasil, porque pretendo hacer un mapa perfecto de toda esta América del Sur con los que me enviarán todo lo que allí se ha descubierto en sus provincias y reducciones. [255]

### Reducciones del Uruguay

Hice propósito de enviar, juntamente con el Padre procurador, las Anuas de nuestras reducciones y misiones y de las cosas particulares que son muchas y famosas, pero como el Padre se fue tan temprano, que aún no se pudieron componer, no pude llevar a cabo mi intención. En todo caso, prometemos enviarlos, a la mayor brevedad posible por medio de Roma, aquellas cosas que serán más ciertas, y tanto más cuanto que no he dicho nada hasta ahora de las muy florecientes reducciones que tenemos en el Uruguay, fundadas en muy poco tiempo y con gran gloria para el Señor, y con gran conversión de los infieles.

No puedo, sin embargo, omitir tocar algunas cosas en general sobre ellas, fuera de lo que escribe el Padre Arconato<sup>75</sup> sobre la sangrienta intrusión de los portugueses de San Pablo en ellas y su horrenda crueldad con los pobres indios y el glorioso martirio del Padre Cristóbal de Mendoza<sup>76</sup> cuarto mártir de esta provincia.

Estas reducciones por lo tanto florecieron, que han sido durante quince horas, (habiendo sido destruidas por los dichos portugueses, tres muy grandes: San Joaquín, San Cristóbal y Jesús María, las tres próximas entre sí cerca del río Ygay, la otra de las cuales solo tenía tres mil familias) fueron fundadas con grandes sufrimientos, trabajos y peligros, o mejor dicho, comenzadas por el santo Padre mártir Roque González y sus compañeros, que fueron los primeros en dar su sangre y vida por ellas. Después de su muerte de los cuales se ha probado y visto claramente que *sanguis martyrum semen christianorum est*<sup>77</sup>, porque si al principio, antes de su muerte, a los indios se les hacían tan difícil recibir el Santo Evangelio, después de su muerte han mostrado tanto deseo y siguen mostrando a todos los infieles de esta tierra del Uruguay, y de los montes de tierra adentro, que pasando de unos a otros del buen trato de los Padres, de su vida inocentísima y en particular del gran amor y caridad que les muestran sin inclinación alguna, que ellos mismos desde los bosques y montes donde solían vivir como fieras se unen, edifican casas y pueblos de mil o dos mil familias, y la iglesia a su modo y una casa para los Padres, y luego envían mensajeros al Padre provincial, a quien llaman [255v] Pay Guazú, que quiere decir Gran Padre, y al superior de todas las

---

<sup>75</sup> El Padre Carlos Arconato (1607-1647) nació en Castana, Milán, ingresando a la Compañía en 1623 y arribando a Buenos Aires en la expedición de 1636 del Padre Ferrufino que trajo al Padre Ripari. Estuvo en la reducción de Santo Tomé (Corrientes) y en Encarnación del Paraguay donde emitió su profesión de cuarto voto en 1646 (Storni, 1979, 10). Una escueta necrológica escribe el provincial Ferrufino que solo cuenta que sus padres se opusieron a que fuera jesuita, cosa bastante común, además de expresar que ya era sacerdote en el viaje que hizo junto a Ripari y que en Lisboa sirvió a los africanos esclavizados que estaban enfermos (Maeder, 2007, 122-123). No hallamos ese escrito que aquí menciona Ripari.

<sup>76</sup> El Padre Cristóbal de Mendoza (1589-1635) era nacido en Santa Cruz de la Sierra, ingresando con los jesuitas del Paraguay en 1616 y profesando sus últimos votos en 1629 en San Pablo, Paraná (Storni, 1980, 184). Lo incluye del Techo en sus *Decades* (1759, 236-242). A pesar de haber firmado la Anua tres meses después de su muerte, el Padre Boroa no llegó a incluir su necrológica.

<sup>77</sup> “La sangre de los mártires es semilla de cristianos”, según la conocida expresión de Tertuliano en la Apología contra los gentiles.

misiones, para que envíe a los Padres a enseñarles, como ellos dicen: el buen ser, que es convertirlos al Santo Evangelio, y no pudiendo los Padres encargarse y cuidarlos tan pronto por el hambre y falta de obreros, pues en muchas y varias partes de esta tierra del Uruguay o Tape, piden socorro y ayuda, el mayor consuelo e indicación que les damos es que pronto iremos a convertirlos y a fortalecer el Santo Madero de la Cruz entre las gentes con muchas ceremonias y veneración, de donde esperan que los Padres pronto tendrán, y en ese tiempo vendrán otros.

Cuando entonces los Padres determinan ir a tales reducciones, traen consigo muchos indios prácticos en jugar, cantar en música, bailar, pintar y con otras artes necesarias a la vida humilde y política, con las cuales artes se maravillan mucho de ver a sus naturales tan diestros en tales cosas, que inmediatamente los caciques y los principales, ofrecen sus hijos a los Padres para que les enseñen lo mismo, los cuales, bien criados por los Padres en buenas costumbres, son los que convierten a sus parientes, aun reprochándoles sus pecados, cuando los ven cometer, como cosas reprochadas, y retomadas en los sermones de los Padres. Cierto es que estos niños aciertan tan bien en todo lo que se les enseña, que yo no hubiera podido creer el fruto si no lo hubiera visto aquí en Córdoba, donde con ocasión de venir los Padres a más de quinientas millas de las misiones y reducciones, vinieron con ellos veinte cantores y músicos, que solos, sin ayuda de otros, cantaron misas y otros motetes y cantos a música, con sus instrumentos de violones, violines, arpa, cornetas, flautas, guitarra, trombones y trompetas, y otros para voces solistas, y esto con tal excelencia que tal música se podía oír en cualquier iglesia de Europa.

Del mismo modo, también ejecutaban sus danzas y bailes con los sonidos proporcionados y con muy hermosos trajes y libreas, hechos por los Padres para tal efecto, que podían presentarse y bailar ante el mismo rey, y esto con tanta modestia que en todas sus acciones muestran una gran obediencia a las puras insinuaciones de los Padres, que nuestros propios novicios pudieran aprender de ellos. [256]

Los indios de esta tierra son de buena naturaleza, capaces y dóciles de todo lo que se les enseña, como se ve por las dichas artes, que fácilmente han aprendido en gran perfección de más aficionados a labrar la tierra cuanto necesitan para su sustento y alimento, preocupándose poco de su vestido, bastando cualquier pedazo de tela, o de otra cosa para cubrir al menos lo que la naturaleza aborrece, si bien ya en las reducciones más antiguas muchos van vestidos de paño ampuloso, o de paño, las indias en particular, lo cual es mucho en estos indios de toda esta tierra, que antes andaban completamente desnudos por montes, bosques y ríos alimentándose solamente de pura caza y pescado, sin preocuparse de otra cosa. Ahora los Padres piensan hacer otra entrada desde las reducciones del Acaragua<sup>78</sup> hacia el salto de Uruguay, al principio del mismo río, donde los indios les han dicho que hay más gente de la que hasta ahora han descubierto y convertido, asimismo los Padres han tenido noticia que encontrarían al salvaje, tirano y apóstata Ñezú<sup>79</sup>, que hizo martirizar a los tres primeros

---

<sup>78</sup> Se refiere al poblado de Nuestra Señora de la Asunción de Acaragua y Mborore fundado en 1632 por el Padre Cristóbal de Altamirano (1602-1698), quien junto al Padre Mateo Peres (1597-1635) apenas comenzaron debieron soportar una mortal peste de viruela (Amable, 2018, 564-583).

<sup>79</sup> Ñezú o Niezú fue un famoso hechicero guaraní por haber instigado a su gente con amenazas para que mataran a los Padres Roque González de Santa Cruz, Juan del Castillo y Alonso Rodríguez, que en 1628 estaban levantando la reducción de Todos los Santos del Caaró (Brasil). Residía en el valle próximo al río Livi, afluente de

Padres en el Caaró, donde el hechicero y brujo está engañando a muchos de los gentiles bautizándolos a su manera, y reduciéndolos al modo de los Padres, y predicando su falsa y diabólica doctrina, y preparándose con mucha gente para hacer resistencia.

Quiera el Señor concedernos una buena y próspera empresa (si no pueden faltar muertes gloriosas de las nuestras en tal ocasión) y que no venga a turbar nuestra paz el enemigo común de estas pobres misiones, los portugueses, quiero decir los de San Pablo, de quienes estamos continuamente temblando, por lo que hicieron en el año 30 y 31 en Guaira y el año pasado en Ygay, como verán por el informe que nos ha dado el Padre general. No faltan, sin embargo, indios animosos que preparan armas de arcos y flechas y otras muchas de piedras artísticamente labradas, las cuales, lanzadas con una especie de fonda, destrozan todo lo que encuentran a su paso, como lo probaron con la muerte de un toro de un solo golpe. Aunque los pobres indios, mucho temen a los arcabuces con que todos los dichos portugueses van armados.

Esperamos algún remedio para este inconveniente de España, adonde acudió el Padre Antonio Ruiz, santísimo varón y uno de los primeros apóstoles de las misiones en esta provincia, con el Padre procurador, de quien hablé antes con motivo del Guaira, y de su miserable ruina [256v].

Además, ahora se está discutiendo con gran fervor para hacer una gloriosa entrada en la vasta y desconocida región y tierra del Chaco, de la cual toqué un poco antes y la describo en el mapa; para lo cual varios Padres graves, y con grandes talentos para otras cosas, se han ofrecido ya al Padre provincial aunque le cueste la vida, que ordinariamente en tales entradas se corre el riesgo o por violencia de los que resisten al Santo Evangelio, para no despojarse de sus mujeres, costumbres viciosas y supersticiones sucias y diabólicas, o bien por los grandes sufrimientos y necesidades de todo, como dos grandes misioneros y apóstoles han muerto ahora en la nueva misión de Itatín<sup>80</sup> con gran dolor y sentimiento de toda esta provincia, especialmente tan necesitada de obreros.

De esta gloriosa misión del Chaco, espero en el Señor que sigo teniendo el mismo destino, para el que ya he propuesto mi vocación al Padre provincial, pues me parece que el Señor me llama allí.

Quiera Su Divina Majestad concederme la gracia, y al mismo tiempo que vengan muchos obreros de Europa, pues los demás no podemos resistir a tanta mies, y ya madura para el Santo Evangelio, y para tanta pesca que ya está en la red, y por tanto *animus socii ut veniant et adjuvant nos in captura piscium*<sup>81</sup>; por lo cual sea siempre alabado y glorificado sea el Señor.

---

la margen derecha del río Uruguay, gobernando su territorio desde el cerro Inhacurutum, y se negó rotundamente al establecimiento de los jesuitas (Hoffmann, 2006).

<sup>80</sup> Sabemos que el mencionado Ransonnier, murió allí el 7 de octubre de 1636 (Storni, 1980, 234). Mientras que según Storni (1980, 138) Hénard falleció el 18 de enero de 1638. Pero la Anua que firma el Padre Diego de Boroa el 13 de agosto de 1637 menciona la muerte de ambos y escribe la necrológica de Hénard, muerto el 18 de enero, pero de 1637 (Leonhardt, 1929, 536-542). Mientras que la necrológica de Ranzonnier dice Boroa que aún no le había llegado la carta de edificación. De tal manera que la insertó Zurbano, en la Anua siguiente (Maeder, 1984, 164-165).

<sup>81</sup> Accedimos a que nuestros compañeros vinieran a ayudarnos en la pesca.

Esto es cuanto he podido saber y están en general, en estas florecientes reducciones del Uruguay y Tape. Ahora están armando las Anuas con las cosas particulares de las dichas misiones y de toda la provincia de estos dos años pasados, en que se escribirán extensamente cosas maravillosas, especialmente el glorioso martirio del Santo Padre Cristóbal de Mendoza cuarto mártir de esta provincia, la muerte de más de 300 niños indios, en parte cristianos, en parte catecúmenos, muertos y comidos por otros bárbaros, y gentiles, por haberse hecho cristianos, en *odium fidei*, de los cuales bárbaros había doce ministros del diablo y predicadores contrarios a la doctrina de nuestros Padres, los cuales, formando y edificando iglesias a su manera, engañaron a muchos otros gentiles y los atemorizaron con figuras que tomaron de tigres y serpientes, y con sus hechicerías y brujerías retenían a muchos gentiles engañados. Y ya setecientos unidos habían intentado pasar [257] el gran río Ygay, y entregar nuestras reducciones de la Sierra y amenazar a los Padres todavía que no podían pasar tan pronto por las grandes aguas que habían llovido. Muchas de nuestras tropas se juntaron en la batalla, en la cual cayeron muchos del enemigo y ninguno de los nuestros excepto uno que se había ahogado al cruzar el río. Pero esta vez será papel vivo el Padre procurador, que estaba presente con otros Padres como capitán, dispuso el ejército y los animó a pelear valientemente por el Santo Evangelio así como por otras muchas cosas que afectan a todas nuestras reducciones y conversiones de indios, de las cuales fue gran defensor en la Real Audiencia de las Charcas contra los españoles; gran misionero y apostólico operario de estas Indias con varias lenguas de los gentiles, que ha penetrado muchísimas naciones de infieles con inmensos sufrimientos y trabajos, con cuya práctica compuso un gran libro de modo de publicar el Evangelio a los infieles por la experiencia que tiene, persona muy cortés y afable, al mismo tiempo muy docta y muy santa y verdadero religioso de la Compañía, de manera que los que tuvieren la dicha de venir a estas partes con tal compañía serán dichosos, porque durante el viaje aprenderán perfectamente la lengua de estas partes. En Madrid el Padre Antonio Ruiz, donde está ahora, va a tratar del remedio de la persecución de los portugueses de San Pablo; persona, como antes dije, de todas las partes y dones del apóstol, que él solo, sin ayuda de otros, convirtió y bautizó por su propia mano ciento veinte mil almas en el Guaira.

Pida al Señor dar a todos un buen y próspero viaje, por el cual todos los Padres de nuestra provincia ofrecieron cada semana una misa, después de otras muchas oraciones y penitencias hasta la llegada del Padre procurador.

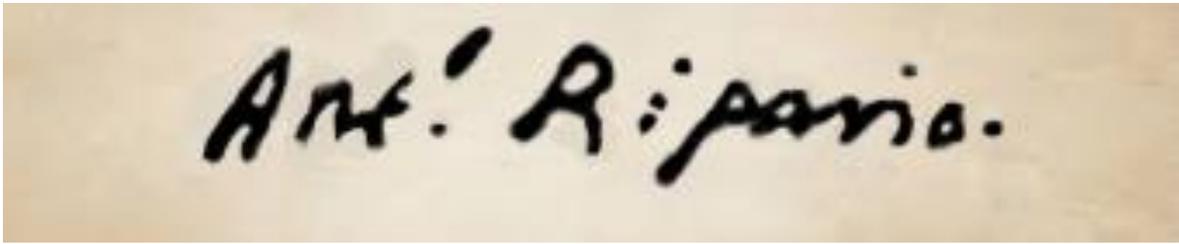
Así esperamos que el Señor lo conceda, para que sea una misión de tanta gloria de Su Divina Majestad que, al fin, las oraciones y santos sacrificios de los Padres y Hermanos de toda esta mi querida provincia de Milán, me encomiendo grandemente y oren, fuera de las oraciones para que nos ayuden todavía con otras cositas que sepan ser buenas para estos muy pobres indios.

De Córdoba del Tucumán, 10 de agosto de 1637.

De mis reverendos Padres y amantísimos Hermanos

Muy indigno servidor en el Señor

Antonio Ripario



## Referencias bibliográficas

- Amable, M. A. (2018). Nuestra Señora de la Asunción de Acaraguá y Mbororé. Una advocación que nació y permanece en la frontera, 564-583. En: Deckmann Fleck, E. C. e Rogge, J. E. (Org.). *A ação global da Companhia de Jesus: embaixada política e mediação cultural*. São Leopoldo: Editora Oikos Ltda. <https://oikoseditora.com.br/obra/index/id/981> [Consulta: 20 de marzo de 2019].
- Artigas de Rebes, M. I. (2017). *Antonio Ruiz de Montoya. Testemunha de seu tempo*. Uru-guaiana: Viampa.
- Baptista SI, J. & Caraman SI, P. (2001). Díaz Taño, Francisco. Misionero, superior. En: O'Neill SI, C. E. & Domínguez SI, J. M. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico Temático*. Roma - Madrid: Institutum Historicum SI – Universidad Pontificia Comillas, II, 1.116.
- Baptista SI, J. (2001). Sobrino, Gaspar. Misionero, superior. En: O'Neill SI, C. E. & Domínguez SI, J. M. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico Temático*. Roma - Madrid: Institutum Historicum SI – Universidad Pontificia Comillas, IV, 3.595.
- Bazán, A. R. (1996). *Historia de Catamarca*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- Bedini, S. (2001). Giattini, Giovanni Battista. Profesor, latinista, lingüista. En: O'Neill SI, C. E. & Domínguez SI, J. M. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico Temático*. Roma - Madrid: Institutum Historicum SI – Universidad Pontificia Comillas, II, 1.726.
- Blanco SI, J. M. (1937). *Historia documentada de los mártires de Elicura en la Araucanía*. Buenos Aires: Sebastián de Amorrotu e Hijos.
- Cortesão, J. (1954). *Manuscritos da Coleção de Angelis. II. Jesuítas e bandeirantes no Itarim (1596-1760)*. Río de Janeiro: Biblioteca Nacional.
- Del Techo SI, N. (1759). *Decades Virorum Illustrium Paraquariae Societatis Jesu. Ex Historia ejusdem Provinciae, & aliunde depromptae. Pars Prima*. Tyrnaviae: Academi-cis Societatis Jesu.
- Dobrizhoffer, M. (1970) [1784]. *Historia de los abipones*. Tomo III. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia

- Durán Estragó, M. (1992). *Aporte franciscano a la primera evangelización del Paraguay y Río de la Plata*. Asunción: Editorial Don Bosco
- Fabre, A. (2005). *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*. <http://www.ling.fi/Entradas%20diccionario/Dic=Je.pdf>. [Consulta: 10 enero 2015].
- Frigerio, J. O. (1987). Esteco: fatalidad y mito en la conquista del Tucumán. *Todo es Historia* 19(244) 78-95.
- Furlong, SI, G. (1938). *Cartografía jesuítica del Río de la Plata. I Texto*. Buenos Aires: Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser Ltda.
- (1953). José Cardiel SJ y su carta relación (1747). Buenos Aires: Librería del Plata.
- (1963). *Justo Van Suerk y su carta sobre Buenos Aires (1629)*. Buenos Aires: Ediciones Theoria.
- (1971). *Bernardo Nusdorffer y su “Novena Parte” (1760)*. Buenos Aires: Ediciones Theoria.
- Geoghegan, A. A. (1979). Apuntes para una biografía de Guillermo Furlong, *Archivum*, Junta de Historia Eclesiástica Argentina, 13, 31-41.
- González, A. R. y Pérez, J. A. (2000). *Argentina Indígena Vísperas de la Conquista*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- González Oropesa, H. (2001). Daddei (Daddey), José. Misionero, superior, lingüista. En: O'Neill SI, C. E. & Domínguez SI, J. M. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico Temático*. Roma - Madrid: Institutum Historicum SI – Universidad Pontificia Comillas, II, 1.036-1.037.
- Hoffmann, N. (2006). *Terra de Nheçu*. Santo Ângelo: Editorial universitaria EDIURI y Associação Culturarte Missões.
- Jarque, F. (1687). *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucumán, Paraguay y Río de la Plata, que comprende su distrito*. Pamplona: Juan Micon impresor.
- (1900) [1662]. *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*. IV Vol. Madrid: Victoriano Suárez editor.
- Leite SI, S. (1945). *História da Companhia de Jesus no Brasil*. Tomo VI. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.
- Leonhardt SI, C. (1927). *Documentos para La Historia Argentina. XIX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- (1929). *Documentos para La Historia Argentina. XX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1615-1637)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

- Lozano SI, P. (1754). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Dos tomos. Madrid: Imprenta de la viuda de Manuel Fernández.
- Maeder, E. J. A. (1984). *Cartas Anuas de la provincia jesuítica del Paraguay 1637-1639*. Buenos Aires: FECIC.
- (1990). *Cartas Anuas de la provincia jesuítica del Paraguay 1632-1634*. Buenos Aires Academia Nacional de la Historia.
- (1996). *Cartas Anuas de la provincia jesuítica del Paraguay 1641-1643*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- (2007). *Cartas Anuas de la provincia jesuítica del Paraguay 1645-1646 y 1647-1649*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas - CONICET.
- Medina, J. T. (1906). *Diccionario biográfico colonial de Chile*. Santiago: Impr. Elzviriana.
- Moreno Jeria, R. (2007). *Misiones en Chile Austral. Los jesuitas en Chiloé 1608-1768*. Sevilla: CSIC y Universidad de Sevilla.
- Page, C. A. (2000). *La estancia jesuítica de Alta Gracia*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.
- (2007). De Génova a San Pablo. La relación de viaje del P. Antonio Ripari SJ de 1636. *Tempo da Ciência* (14)28: 9-30.
- (2011). *Siete ángeles. Jesuitas en las Reducciones y Colegios de la antigua provincia del Paraguay*. Buenos Aires: Sb ediciones.
- (2012). *Las otras reducciones jesuíticas. Emplazamiento territorial, desarrollo urbano y arquitectónico entre los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Editorial Académica Española.
- (2013). El proyecto jesuítico para la explotación y ocupación de las costas patagónicas en el siglo XVIII. *Temas americanistas*, 30: 23-49.
- (2016a). *El jesuita francés Luis Berger: un artista del Paraguay en los albores del siglo XVII*. *Temas Antropológicos*, 38(2), 67-87. Universidad Autónoma de Yucatán.
- (2016b). *El camino de las estancias. Las estancias jesuíticas y la Manzana de la Compañía de Jesús. Córdoba (Argentina)*. Córdoba: Báez ediciones.
- (2017). *La biografía del jesuita Marciel de Lorenzana. Precursor de las misiones jesuíticas del Paraguay, escrita por el P. Diego de Boroa*. Córdoba: Báez Ediciones.
- (2019). *El Primer Jesuita. Origen de las reducciones del Paraguay*. Posadas: Instituto Antonio Ruiz de Montoya.
- (2023). El libro biográfico de Giuseppe Tornetti sobre el mártir jesuita Antonio Ripari (1711). Análisis crítico y edición en castellano. *Estudios Paraguayos*, 41(1): 108-155.

- Pastells SI, P. (1912). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Boliva y Brasil) según documentos originales del Archivo General de Indias. Tomo 1*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Paucke SI, F. (2010). *Hacia allá y para acá*. Santa Fe: Gobierno de Santa Fe.
- Schmidt, M. (1949). Los payaguás. *Revista do Museu Paulista*, Vol. III, 129-283 [file:///C:/Users/Samsung/Desktop/Schmidt\\_1949\\_LosPayagua.pdf](file:///C:/Users/Samsung/Desktop/Schmidt_1949_LosPayagua.pdf) [Consulta: 10 junio de 2023].
- Storni SI, H. (1979). Jesuitas italianos en el Río de la Plata (antigua Provincia del Paraguay 1585-1768). *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 48, 3-64.
- (1980). *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- Synopsis historiae Societatis Jesu* (1950). Lovania: Typis ad Sancti Alponsi.
- Tampe SI, E. (2001). Chile. En: En: O'Neill SI, C. E. & Domínguez SI, J. M. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico Temático*. Roma - Madrid: Institutum Historicum SI – Universidad Pontificia Comillas, II, 770-773.
- Torre Revello, J. (1943). *Esteco y Concepción del Bermejo: dos ciudades desaparecidas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas
- Torres Saldamando, E. (1882). *Las biografías de los antiguos jesuitas del Perú*. Lima: Imprenta Liberal.